

REFLEXIÓN Y PROCESOS DE CAMBIO EN EL NEOLÍTICO PRECERÁMICO DEL PRÓXIMO ORIENTE

José María de Miguel
Universidad Autónoma de Madrid

SUMMARY

Change processes occurred in the Near East during the 7th and 6th millennia BC, as well as during the 5th millennium BC. This article discusses the different components of these changes, but the interpretation of the changes must take into account other elements. Thus, as all of them, it is necessary to interpret the changes in relation to the broader context of the process, which does not end in the appearance of a unified authority. The changes appear to be a process of change, which does not end in the appearance of a unified authority. The changes appear to be a process of change, which does not end in the appearance of a unified authority. The changes appear to be a process of change, which does not end in the appearance of a unified authority.

3

KEYWORDS

Near East, Neolithic, Prehistory, Religion

SIRIA

RESUMEN

Los procesos de cambio que tuvieron lugar en el Próximo Oriente durante los milenios VII y VI, así como durante el V milenio, se discuten en este artículo. Sin embargo, la interpretación de los cambios debe tener en cuenta otros elementos. Así, como todos ellos, es necesario interpretar los cambios en relación al contexto más amplio del proceso, que no termina en la aparición de una autoridad unificada. Los cambios aparecen como un proceso de cambio, que no termina en la aparición de una autoridad unificada. Los cambios aparecen como un proceso de cambio, que no termina en la aparición de una autoridad unificada.

PALABRAS CLAVE

Próximo Oriente, Neolítico, Prehistoria, Religión, Siria

El mundo neolítico de las poblaciones del Próximo Oriente puede ser visto desde la Prehistoria, como lo es un tipo de proceso en la evolución de las sociedades. Este es un tipo de proceso que, como todos los tipos de procesos, tiene un origen, un desarrollo y un final. El origen de los cambios puede ser visto desde la Prehistoria, como lo es un tipo de proceso en la evolución de las sociedades. Este es un tipo de proceso que, como todos los tipos de procesos, tiene un origen, un desarrollo y un final. El origen de los cambios puede ser visto desde la Prehistoria, como lo es un tipo de proceso en la evolución de las sociedades. Este es un tipo de proceso que, como todos los tipos de procesos, tiene un origen, un desarrollo y un final.

El mundo del Próximo Oriente, como lo es un tipo de proceso en la evolución de las sociedades. Este es un tipo de proceso que, como todos los tipos de procesos, tiene un origen, un desarrollo y un final. El origen de los cambios puede ser visto desde la Prehistoria, como lo es un tipo de proceso en la evolución de las sociedades. Este es un tipo de proceso que, como todos los tipos de procesos, tiene un origen, un desarrollo y un final.

RELIGIÓN Y PROCESOS DE CAMBIO EN EL NEOLÍTICO PRECERÁMICO DEL PRÓXIMO ORIENTE

Isabel Rubio de Miguel
Universidad Autónoma de Madrid

SUMMARY

Change processes occurred in the Near East during the PPN had their expression in the symbolic world as well. This one has different components, one of them are shrines. But the interpretation of PPN religiosity must take into account other elements. Through all of them, it is possible to interpret their social organization too. This one shows a complexity process, which doesn't end in the existence of a central authority. PPN religion appears nowadays as something much more elaborate than anybody could have though initially. Studying it, we can also state that Near East is neither a homogeneous region, nor as regards beliefs.

KEYWORDS

Near East, Neolithic, Preceramic, Religion, Shrine.

RESUMEN

Los procesos de cambio que tienen lugar en el Próximo Oriente durante el Neolítico precerámico tienen también su expresión en el mundo simbólico. Éste está constituido por distintos componentes, uno de los cuales son los edificios de culto. Pero la interpretación de la religiosidad de los grupos humanos de esos momentos debe contemplar otros elementos. A través de todos ellos, es posible interpretar también su organización social, que experimenta una complejización, sin desembocar por ello en la existencia de una autoridad central. Por otra parte, la religión del Neolítico precerámico se revela a día de hoy como algo mucho más elaborado de lo que en principio pudiera haberse pensado. Es posible afirmar también, a partir de ella, que el Próximo Oriente no es una región homogénea tampoco por lo que a las creencias se refiere.

PALABRAS CLAVE

Próximo Oriente, Neolítico, Precerámico, Religión, Santuario.

El mundo simbólico de las poblaciones que habitaron nuestro pasado más remoto, la Prehistoria, ocupa hoy un lugar preferente en la atención de los investigadores. Éste se revela como rico, complejo, con multitud de facetas (enterramiento, rituales, arte, etc.) y significados, cuyo sentido último tratamos de desentrañar con todos los medios a nuestro alcance, la Etnoarqueología entre ellos, ya que las poblaciones vivas, que permanecen al margen de la sociedad industrializada, conservan su acervo religioso, proporcionando un buen número de posibilidades de interpretación que los restos materiales por sí solos no nos muestran. Sin embargo, no cabe ninguna duda de que dichos testimonios tangibles de comportamientos y mentalidades pretéritas encierran un rico caudal de información que intentamos reconocer y explicar.

El mundo del Próximo Oriente, siempre fascinante, viene proporcionando nuevos hallazgos neolíticos que no hacen sino aumentar el interés ya existente. El ámbito de las creencias se revela, en este sentido, como una fuente de contenidos que permite ampliar

otras visiones ya conocidas. Los rituales de cráneos¹ o el enterramiento² son algunos de los aspectos del contexto simbólico que anteriormente han atraído mi atención. Ninguno de ellos es ajeno a los cambios de otra índole que se producen durante las fases preneolíticas y neolíticas iniciales en el área próximo-oriental. A través de los mismos, puede abordarse el estudio de la religiosidad de esos grupos humanos, pero también es posible intentar reconstruir su organización social, vinculada al carácter de su economía. Sin embargo, no constituyen las únicas fuentes de información. Desde luego, los edificios interpretados como santuarios o, al menos como “especiales”, son un componente destacado de ese mundo simbólico (Figura 1). Otros elementos: figuritas, estatuas, bucráneos, etc., formaron igualmente parte del mundo de las creencias. Por todo ello, he elegido el tema de la religión como parte de los cambios antes aludidos para ofrecer mi modesta aportación como prehistoriadora al sin lugar a dudas merecido homenaje que se tributa al Profesor P. Matthiae, cuyo destacado lugar y prestigio en la investigación del mundo próximo-oriental son sobradamente conocidos por todos los estudiosos de la Arqueología.

Las transformaciones clave de la Revolución Neolítica, según el estado actual de nuestros conocimientos, parecen producirse con toda claridad en la transición desde el Mesolítico y en los periodos precerámicos del Neolítico próximo-oriental. Por esa razón, me centraré en determinados testimonios documentados en esas etapas, ya que, junto con otros restos arqueológicos, muestran claramente el punto mismo de arranque de otro tipo de sociedad y, como es lógico, de otra mentalidad, aunque algunos investigadores opinen que esta última es la que propició los cambios. Los testimonios a que me refiero son las estructuras “especiales” halladas en algunos yacimientos, ya que, aún siendo consciente de que no se pueden interpretar aislados, es imposible analizar en estas páginas todos los componentes que configuran el mundo simbólico de dichos grupos. Es preciso recordar aún que debido a los avatares experimentados por la investigación por causas de todos conocidas, ésta se ha centrado básicamente en algunas regiones, como por ejemplo Levante, permaneciendo otras en una posición más secundaria hasta hace poco tiempo. Ésos son los motivos y no otros por los que deberé centrarme sencillamente en los datos existentes y elegir uno entre todos los rasgos que caracterizan la religiosidad de las poblaciones aludidas.

Sin que sea posible tampoco entrar en disquisiciones acerca del concepto de religión y sus múltiples facetas, resultaría necesario abordar determinados aspectos de la religiosidad neolítica: características de la misma, conceptos en torno a los que se articula, divinidades, tipos de culto (doméstico y público), rituales, espacios sagrados, posible presencia de especialistas religiosos, etc. De nuevo, el espacio limita la profundización en los referidos aspectos. Por otra parte, cabe plantearse el interrogante de si seremos capaces de reconocer adecuadamente en la documentación arqueológica la condición religiosa de ciertos elementos y hasta dónde podremos interpretar correctamente los mensajes que encierran los restos materiales.

No cabe la menor duda de que la religión constituye el conjunto de procedimientos que adopta cada cultura para relacionarse con un mundo trascendente, con fuerzas superiores, en definitiva. El cuerpo de creencias que la componen es compartido, en principio, por todos los miembros de esa cultura, al menos mayoritariamente, lo que contribuye a cohesionar a la comunidad. Tal comunicación con una esfera superior se produce a través de rituales y celebraciones que tiene un carácter colectivo y que pueden ser paralelos a otros de ámbito privado, doméstico. Suele existir un especialista religioso que dirige o se encarga de las celebraciones

¹ RUBIO, I., e.p. b: “Rituales de cráneos y enterramiento en el Neolítico precerámico del Próximo Oriente”, *CuPAUAM, Homenaje a M^a R. Lucas*, 29.

² *Idem*, e.p. c: “El mundo funerario del Próximo Oriente: algunas interpretaciones”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, Homenaje a M^a R. Lucas y V. Viñas*, 44.

colectivas y que habitualmente ostenta una posición destacada, precisamente por su capacidad de ponerse en relación con divinidades o espíritus.

A ese respecto, habría que hacer alusión a un sugerente artículo de M. Verhoeven, centrado en el PPNB del Próximo Oriente, en el que se aborda el concepto de ritual y cómo reconocerlo³. En su opinión, éste gira en torno a cinco aspectos sobre cuyas particularidades remito al referido artículo⁴: marco ritual, el más importante, que hace alusión a la creación de un tiempo y un espacio especiales; sintaxis del mismo, simbolismo, dimensiones y cronología.

Efectivamente, este tipo de prácticas suele tener un carácter repetitivo, de conmemoración, que implica la existencia de celebraciones periódicas y acaso de festividades señaladas. Evidentemente, la documentación arqueológica ofrece testimonios que no parecen poderse poner en relación con actividades diarias ni ser de índole funcional, y es a partir de ellos como intentamos reconstruir el pensamiento religioso de los grupos que nos interesan.

Las teorías más recientes sobre la Revolución Neolítica se han basado precisamente en los aspectos simbólicos y en la mentalidad de los grupos humanos que habitaban el Próximo Oriente. En ellas, se ha sugerido que la ideología y el pensamiento pudieron preceder y propiciar la aparición de la agricultura o que constituyeron en realidad los elementos clave del Neolítico. Por lo tanto, son éstas las que interesan aquí, sin que ello quiera decir que las anteriores no importen, ni que forzosamente se esté de acuerdo con ellas. Para I. Hodder⁵, la *domus* supone la metáfora del cambio. La agricultura es una parte de la transformación social e ideológica destinada a “domesticar” la sociedad como resultado del prestigio del dominio de lo cultural sobre lo natural. En su opinión, el hombre ha tratado siempre de domesticar al individuo y a la sociedad creando lazos de dependencia. Por este motivo defiende la prioridad de las transformaciones en el mundo simbólico con respecto a las del económico. En el final del Pleistoceno, se producen cambios que transforman el carácter de los recursos. Determinadas especies permiten a los grupos humanos el sedentarismo que, a su vez, incentiva el aumento demográfico y la competición social. Según su natural tendencia, aprovechan esta situación y entran en un proceso irreversible por la dependencia que se crea entre humanos y especies animales y vegetales. Teniendo en cuenta la etimología del término domesticación (*domus*), el control de las especies no fue más que una tendencia continua inherente al hombre a hacer retroceder lo salvaje frente a lo doméstico, siendo la casa el modelo y punto de partida. En todo caso, el cambio ambiental resulta básico también en esta explicación.

La plasmación de esta teoría se ha querido ver en Quermez Dere (Irak)⁶, poblado en el que se documentó una ocupación epipaleolítica local (10500-10000 a.C.) y una neolítica contemporánea del Khiamiense (10000-9800 a.C.)⁷. En dicho yacimiento se determinaron tres momentos sucesivos de una cabaña de planta circular, cuidadosamente acabada, con enlucido en las paredes y sin puertas, presuponiéndose el acceso por el techo, mediante una escala. En la zona central de las sucesivas cabañas, se levantaron pilares en número variable, junto a una laja de piedra o un empedrado situado sobre un hogar anterior (Figura 3: 1). Seis cráneos humanos fueron enterrados

³ VERHOEVEN, M. 2002: “Ritual and Ideology in the Pre-Pottery Neolithic B of the Levant and Southeast Anatolia”, *Man*, XLVII, p. 234.

⁴ *Ibidem*, p. 235.

⁵ HODDER, I., 1990: *The domestication of Europe*, Oxford.

⁶ WATKINS, T., 1992: “The beginnings of the neolithic searching for meaning in material culture change”, *Paléorient*, 18 (1), pp. 63-75.

⁷ HUOT, J.L., 1994: *Les premiers villageois du Mésopotamie. Du village à la ville*, Armand Colin, París, pp. 39-42.

bajo el suelo de la tercera cabaña. T. Watkins⁸ supone que éstas fueron destruidas intencionalmente y que lo hallado refleja el paso de una casa en el sentido funcional del término a un auténtico hogar, centro de la vida familiar, cargado de sentido simbólico. Supondría el nacimiento de la referida *domus* y el paso de las bandas móviles a las comunidades sedentarias.

J. Cauvin⁹, por su parte, defendía que era tan importante poner en evidencia la ideología que preside los cambios de la neolitización como otros procesos: las prácticas que desembocan en la agricultura, fundamentalmente. La base para hacerlo serían aquellos elementos que no se relacionan con la vida material, como figuritas femeninas y bucráneos, que se han englobado bajo el término religión neolítica. Esta modificación de las relaciones entre hombre y naturaleza habría tenido lugar en las mentes de ciertos grupos desde el periodo precerámico (yacimientos sultanienses y mureybetienses). El Neolítico según J. Cauvin no sería tanto una revolución de orden económico cuanto material. Por este motivo señala¹⁰: “*Nous avons refusé la causalité économique pour laquelle on expliquerait son émergence puisque le changement fut d’abord culturel mais non le fait que la manifestation la plus importante de ce dernier ait été la maîtrise et la transformation de la nature*”. Propone, por tanto, la anterioridad del simbolismo con respecto a la economía. Las nuevas divinidades habrían propiciado la extroversión necesaria para exceder el ámbito interno. La obra ya clásica de J. Cauvin¹¹ proporciona además una completa visión de la religiosidad de los grupos neolíticos y de su evolución. Posteriormente, el referido investigador volvía a exponer estos planteamientos¹².

En mi opinión, sin embargo, los referidos grupos estarían sin duda llevando a cabo prácticas nuevas, como una posible protoagricultura sobre especies aún silvestres cuyo inicio se desconoce pero que supuestamente se remontaría a grupos preneolíticos. De hecho, la presencia de esta protoagricultura ha sido defendida por diversos autores¹³, incluido el propio J. Cauvin, para diversos yacimientos del Próximo Oriente. En el transcurso de esas prácticas, repetidas, se estarían produciendo las transformaciones genotípicas de animales y plantas que permitirán reconocerlas como domésticas en la documentación arqueológica cuando las referidas transformaciones se hayan concluido, pero no antes. Por lo tanto, no acaba de resultar evidente que las creencias motiven la nueva economía. En todo caso, ambos procesos se producirían paralelamente y vinculados el uno al otro. Por otra parte, en algunos yacimientos que muestran rasgos relacionados con un mundo ritual las especies halladas son silvestres (Kfar Hahoreh y Göblekli), hecho que parece estar en contradicción con la defensa del prestigio de lo doméstico sobre lo salvaje.

Pero no han sido éstas las únicas teorías que postulan la prioridad del cambio en la religiosidad sobre la economía. Interpretaciones más recientes anteponen también transformaciones en la mentalidad a otras en aspectos más tangibles. Lamentablemente no podemos detenernos en todas ellas, aunque de todos modos no han alcanzado la misma difusión que las antes citadas.

⁸ WATKINS, T., *op. cit.*

⁹ CAUVIN, J., 1994: *Naissance des divinités. Naissance de l’agriculture*, París.

¹⁰ *Ibidem*, p. 273.

¹¹ *Ibidem*.

¹² *Idem*, 2000a: *The Symbolic Foundations of the Neolithic Revolution in the Near East*, en KUIJT, I. (Ed.), *Life in Neolithic Farming Communities. Social Organization, Identity and Differentiation*, Nueva York, pp. 235-251.

¹³ HELMER, D., GOURICHON, L. y STORDEUR, D., 2004: “À l’aube de la domestication animal dans les premières sociétés néolithiques du nord du Proche Orient”, *Domestications animales: dimensions sociales et symboliques. Hommage à Jacques Cauvin (Villeurbanne, 21-23 novembre 2002)*, *Anthropozoologica*, 39 (1), París, pp. 146.

1. LOS CAZADORES-RECOLECTORES LEVANTINOS: LA CULTURA NATUFIENSE (12000-10300 CALAC)¹⁴

Los grupos de cazadores recolectores documentados en el Próximo Oriente entre los 12000 y los 10300 años calAC (periodo 1 del ASPRO), en la zona de Levante, desarrollan la cultura Natufiense. Ésta, considerada tradicionalmente una auténtica cultura mesolítica, de tránsito al Neolítico en el área de Levante donde se desarrolla, es hoy por hoy la mejor definida. No obstante, en la actualidad, se conocen otras distintas paralelas en diversas áreas del Próximo Oriente¹⁵. En todo caso, a mi juicio, en el Natufiense pudo estar el inicio no sólo del cambio económico, sino quizá también el comienzo de prácticas rituales desarrolladas después, así como el germen de una nueva organización social, al menos para la zona levantina¹⁶. Por otra parte, a día de hoy, queda claro que el Próximo Oriente no es una región homogénea, algo que a mi juicio se venía poniendo de manifiesto desde hace tiempo¹⁷ y que creo que quedará patente también en estas páginas.

Los natufienses fueron cazadores-recolectores complejos, que desarrollaron un mayor grado de sedentarismo con respecto a grupos anteriores, presentando una disminución de los territorios de explotación, un sistema de almacenamiento de alimentos, un mayor grado de diversificación de los recursos explotados y determinadas tendencias a la especialización¹⁸. Construyeron poblados muy sencillos, algunos ya sedentarios, aunque también utilizaron cuevas para vivir. Los enterramientos natufienses resultan particularmente numerosos: unos 500¹⁹, hallándose bajo el suelo de las casas, abandonadas o no, pero también en el exterior de las mismas, agrupadas en verdaderos cementerios como en el yacimiento de Ain Mallaha (Eynan, Israel). En los ajuares, presentes desde el Natufiense antiguo²⁰, pueden hallarse defensas de gacela, arte mobiliario (Figura 2: 5 y 6) o diferentes tipos de adorno²¹: conchas de *Dentalium*, que formaban distintos adornos (algunos, coloreados en rojo, recordaban a los órganos masculinos) y collares de falanges de gacela. La sugerencia de J. Mellaart²² de la existencia de una posible jerarquía social visible en los enterramientos habría de ser confirmada. Hacia el final de la cultura los cráneos con y sin mandíbula se hacen más frecuentes en ciertos yacimientos.

Las primeras representaciones humanas se han hallado en Aïn Shakri (una escena de coito) (Figura 2: 2), Mallaha y El Wad (Figura 2: 3)²³, entre otros lugares (Figura 2: 4). También las primeras zoomorfias hacen su aparición, así como depósitos de cráneos de gacela, esqueletos de cánidos en dos sepulturas (¿perros que acompañan a sus dueños?) (Figura 2: 1) y caparazones de tortuga, todos en enterramientos de Levante sur²⁴.

¹⁴ Según la cronología calibrada y los periodos basados en ella, establecidos por el ASPRO (*Atlas des sites du Proche Orient*), correspondería al periodo 1 (cfr. Aurenche, O. y Kozłowski, S.K., 1999: *La naissance du Néolithique au Proche Orient ou le paradis perdu*, París o Helmer, Gourichon y Stordeur, *op. cit.*, Cuadro 1). No es sin embargo la única sistematización existente (cfr. Kuijt, I. y Goring-Morris, N., 2002: "Foraging, Farming and Social Complexity in the Pre-Pottery of the Southern Levant: A Review and Synthesis", *Journal of World Prehistory*, 16 (4), por ejemplo).

¹⁵ AURENCHE, O. y KOZŁOWSKI, S.K., *op. cit.*, pp. 18-19.

¹⁶ RUBIO, I., e.p. b: *op. cit.*

Idem, c, *op. cit.*

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ SAÑA, M., 1999: *Arqueología de la domesticación animal. La gestión de los recursos animales en Tell Halula (Valle del Éufrates-Siria) del 8.800 al 7.000*, U.A.B., pp. 3-25.

¹⁹ WEINSTEIN-EVRON, M., 2003: "Social identities and the expansion of stone bead-making in Neolithic Western Asia: new evidence from Jordan", *Antiquity*, 77, p. 96.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ MELLAART, J., 1975: *The Neolithic of the Near East*, Thames and Hudson, pp. 38-39.

²² *Ibidem*.

²³ HELMER, D., GOURICHON, L. y STODEUR, D., *op. cit.*, p. 149.

²⁴ *Ibidem*, pp. 150-151.

Sin embargo, no encontramos aún ninguna estructura que pueda calificarse como santuario o lugar “especial”. La ocupación natufiense de Jericó proporcionó un edificio, datado en torno a 9000 a.C., compuesto por una plataforma rectangular de arcilla, con agujeros para sostener supuestos postes totémicos fijados en el muro, que K. Kenyon interpretó como un santuario o una capilla²⁵. Pero, actualmente, no se mantiene tal interpretación. En Ain Mallaha, otra estructura tenía enlucido rojo en los muros y una más, de planta circular, mostraba la existencia de un círculo de postes de madera²⁶. Obviamente, nada de esto les confiere un carácter especial. Sin embargo, dos rasgos presentes ya en este momento, como el enterramiento bajo el suelo de la vivienda, ocupada o abandonada, paralelamente a la existencia de necrópolis y la decapitación de algunos cadáveres, ya en el Natufiense final, persistirán a lo largo del PPNA y del PPNB. En cualquier caso, los hallazgos de cráneos no son numerosos ahora ni lo serán en la etapa siguiente (PPNA).

2. EL INICIO DE UNA SOCIEDAD DIFERENTE (10300-8800 CALAC)

El precerámico, identificado por K. Kenyon y dividido en PPNA y PPNB, debe ser replanteado en este momento, a juicio de distintos investigadores²⁷. Las divergencias entre zonas dificultan la elección de criterios para reconocer las distintas etapas y, eventualmente, establecer subdivisiones²⁸. No es ésta una cuestión baladí, ya que obstaculiza sobremanera el establecimiento de comparaciones y el reconocimiento de posibles regiones unificadas por las mismas creencias, teniendo en cuenta que ya de por sí es complicado determinar contemporaneidades concretas en Prehistoria. Sin embargo, parece que todos los investigadores están de acuerdo en que el PPNA no tiene hoy una connotación económica, y sí cronológica. Por lo tanto, parece preferible hablar de periodo 2 del ASPRO en fechas calibradas²⁹.

En este periodo, se atestigua la importancia de la caza de grandes mamíferos y de piezas de tamaño medio. Del mismo modo, se han encontrado testimonios de cereales, leguminosas y frutos silvestres en distintos yacimientos. Algunos paleobotánicos defendieron una práctica agrícola a partir de los restos de Jericó y Tell Aswad I, de la cebada de Netiv Hagdud y de los pólenes de cereales de la fase III de Mureybet. Sin embargo, todos estos hallazgos plantean problemas e, incluso, la domesticidad de la cebada de Netiv Hagdud ha sido negada por el propio paleobotánico³⁰. En todo caso, cabría hacer una breve reflexión sobre la aparición de la economía productora. Parece fuera de toda duda, en este momento, que no contamos con pruebas claras de prácticas agrícolas o de domesticación animal y, en ese sentido, el PPNA (sobremanera el Khiamiense) se hallaría muy próximo al Natufiense, económicamente hablando. A día de hoy, puede decirse que la Revolución Neolítica en general, por lo que se refiere al inicio de prácticas conducentes a una economía de producción, se habría operado en las sociedades

²⁵ SINGH, P., 1974: *Neolithic cultures of Western Asia*, Londres, pp. 33-39.

²⁶ MELLAART, J., 1994: *Western Asia during the Neolithic and the Chalcolithic (about 12000-5000 years ago)*, en LAET, S. de (Ed.), *Prehistory and the Beginnings of Civilization*, *History of Humanity*, I, UNESCO, p. 246.

²⁷ CAUVIN, J., 1989: “La néolithisation du Levant, huit ans après”, *Paléorient*, 15 (1), pp. 174-178. AURENCHÉ, O. y KOZŁOWSKI, S.K., *op. cit.*, pp. 36-37.

KUIJT, I., 2000a: *Life in Neolithic Farming Communities*, en KUIJT, I. (Ed.), *Life in Neolithic Farming Communities. Social Organization, Identity and Differentiation*, Nueva York, pp. 3-13.

²⁸ *Ibidem*, pp. 5-11.

²⁹ Éste ha sido dividido (cfr. HELMER, D., GOURICHON, L. y STORDEUR, D., *op. cit.*, Cuadro 1), en 2a (10000-9500 calAC), correspondiente al Khiamiense, una cultura de cazadores-recolectores, y 2b (9500-8700 calAC), en el que se encuadran Sultaniense y Mureybetiense, así como la transición al PPNB. En Levante norte, se desarrolla el Aswadiense; el Quermeziense en la Yazira y Nemrikiense y Mlefatiense más al este.

³⁰ AURENCHÉ, O. y KOZŁOWSKI, S.K., *op. cit.*, pp. 50-51.

de cazadores-recolectores precedentes al reconocimiento en la documentación de grupos neolíticos, en el sentido tradicional. De hecho, esta agricultura predoméstica se evidencia en la presencia de plantas adventicias y de cascabillos de los granos³¹. De ahí que sea posible encontrarnos aquí en presencia de esas fases “silenciosas”, arqueológicamente hablando, en las que, sin embargo, se están operando cambios en las especies e integrando las prácticas agrícolas en una economía de amplio espectro. Yendo un poco más lejos, cabría preguntarse si no es posible remontar esas prácticas a los mismos grupos natufienses o incluso a otros anteriores. De ahí que la prioridad de los nuevos símbolos sugerida por los autores antes citados sea problemática, como he apuntado antes. En resumen, aunque el concepto de precerámico tal como lo entendíamos no tendría sentido para el PPNA, no podría negarse tampoco la existencia de cambios que igualmente se perciben en otros ámbitos.

Los asentamientos del periodo 2, que según algunos autores³² son los primeros sedentarios conocidos, no podrían relacionarse ahora con una economía de producción. Por otra parte, hemos de recordar que ya algunos grupos natufienses habían desarrollado un cierto sedentarismo. La planta del hábitat es circular en el periodo 2a, siendo la innovación más importante la aparición de la planta cuadrangular con las esquinas redondeadas en el medio Éufrates (Jerf el Ahmar, Siria), donde coexiste con la circular lo mismo que en Mureybet (Siria) y Sheikh Hassan (Irak), en el periodo 2b (Figura 3: 4). Con todo, la pervivencia y aparición de uno u otro tipo de planta están relacionadas, una vez más, con el área geográfica. Se constata, por otra parte, un aumento de las dimensiones de los poblados y es el momento de la construcción de la torre y la muralla de Jericó. La aparición en Sheikh Hassan de posibles almacenes comunales y, en general, de piezas de arcilla cocida (*tokens*), consideradas como elementos de contabilidad³³, plantean interesantes posibilidades de interpretación.

El mundo simbólico experimenta también cambios importantes: encontramos nuevas representaciones figuradas (principalmente femeninas, falos y zoomorfas) (Figura 3: 5, 7-10) y nuevas técnicas de modelado³⁴. Aparecen plaquetas decoradas con signos que sugieren pictogramas (Figura 3: 3 y 6) y piedras con ranuras cuya función se desconoce, pudiendo ser utilitaria o simbólica (¿femenina?). Igualmente, se han hallado bucráneos de uro (Mureybet IA y III), cráneos completos de ovicápridos (Hallan Çemi) y una sepultura de ave rapaz (Jerf el Ahmar), asociados al hábitat. Este nuevo repertorio simbólico fue interpretado por J. Cauvin³⁵ como la aparición de las divinidades femenina y masculina, representada esta última por el toro, en el Khiamiense, formando parte de una religión que a su juicio se extendería después hasta Anatolia. No obstante, dicha pareja se integra en un sistema de creencias organizado y más complejo, de modo que si el hombre o lo masculino puede estar representado por el toro, la mujer o lo femenino parece serlo por la pantera o por las rapaces³⁶ (Figura 3: 2, 7 y 10). De cualquier modo, aunque ahora no aparecen representaciones masculinas propiamente dichas, los falos esculpidos encontrados continúan una tradición anterior³⁷.

En el mismo sentido, recientemente se ha defendido³⁸ una explosión de simbolismo animal en el final del PPNA (9500-8700 calAC), en el norte de Siria y SE de Turquía,

³¹ HELMER, D., GOURICHON, L. y STODEUR, D., *op. cit.*, p. 146.

³² AURENCHE, O. y KOZLOWSKI, S.K., *op. cit.*, pp. 50-51.

³³ SCHMANDT-BESSERAT, D., 1978: “El primer antecedente de la escritura”, *Investigación y Ciencia*, agosto, pp. 6-16.

AURENCHE, O. y KOZLOWSKI, S.K., *op. cit.*, pp. 45-46.

³⁴ CAUVIN, J., *op. cit.*, p. 44.

KUIJT, I. y GORING-MORRIS, N., *op. cit.*, p. 337.

³⁵ CAUVIN, J., 1999, *op. cit.*

³⁶ HELMER, D., GOURICHON, L. y STODEUR, D., *op. cit.*, p. 161.

³⁷ KUIJT, I. y GORING-MORRIS, N., *op. cit.*, p. 337.

³⁸ HELMER, D., GOURICHON, L. y STODEUR, D., *op. cit.*, p. 143.

anterior a la aparición de animales domésticos. Las especies que lo integran (el bóvido, la pantera, el zorro, el buitre y la serpiente) (Figura 3: 2), no se corresponden con la fauna consumida en los yacimientos (Figura 7: 4). En opinión de los mismos investigadores³⁹, en el tránsito al PPNB acaba un sistema de creencias y se inicia otro, aunque cuando en yacimientos bien datados del PPNB antiguo disminuyen las representaciones animales, aquellas especies consideradas míticas persisten (Dja'de o Nevali Çori)⁴⁰.

Por lo que se refiere al enterramiento, se documenta ahora toda la diversidad de tratamiento anterior, con diferencias de distinta índole, atestiguadas en ocasiones en el mismo yacimiento. Cuando se practica bajo las casas, éstas son las ya existentes y no otras construidas *a posteriori* del sepelio⁴¹, algo que se ha defendido para otros casos y que es motivo de debate.

Sin embargo, lo más interesante aquí sería la identificación de estructuras “especiales” (Figura 1). Mureybet (Siria), de fundación natufiense final (IA) (10400-10000 a.C.), presenta a continuación una fase con industria khiamiense (IB y II) (10000-9800 a.C.), en la que apareció el depósito intencionado de un cráneo de uro recubierto de omóplatos también de uro y de équido salvaje, antes mencionado. Se hallaron también pavimentos con enlucido rojo⁴². En dicha etapa, las especies documentadas son salvajes. Su posterior fase IIIA (PPNA, 9200-9000 a.C.) proporcionó igualmente fauna y plantas silvestres. En ella, se encontraron figuritas femeninas y de ave rapaz. Pero lo más destacado es la presencia de pinturas murales en una estructura, diseñando *chevrons* horizontales en negro sobre amarillo y, bajo el mismo edificio, un enterramiento con un puñal de obsidiana en el ajuar⁴³. El yacimiento fue abandonado después de la ocupación del PPNB medio (fase IVB)⁴⁴.

En este mismo yacimiento, se ha sugerido la existencia de edificios comunales, de planta circular en el Mureybetiense final, similares a los de Jerf el Ahmar (Siria), donde se detectó por primera vez una fase de transición entre el Mureybetiense final (PPNA) y el PPNB antiguo, lo que ha permitido hacer la distinción entre los edificios del PPNA (edificios EA 7 y EA 30 de este yacimiento y casas 47 y 42 de Mureybet) (Figura 4: 1, 2 y 4), subdivididos al interior y de uso polivalente (almacenamiento, actividades diversas...) y los más recientes de la fase de transición, hallados exclusivamente en Jerf el Ahmar (EA 53), monocelulares, con un banco periférico hexagonal provisto de lajas de calcárea decoradas, para los que se ha sugerido la función de lugar de reunión⁴⁵ (Figura 4: 3).

En definitiva, podríamos resumir diciendo que ahora parece entreverse la existencia de edificios “especiales”, la aparición de nuevas divinidades y decapitación más frecuente de los cuerpos. Los hallazgos de cráneos, parecen apuntar a una idea de familia y al deseo de destacar o perpetuar a algunos individuos, que pueden ser los progenitores, estando vinculados a la casa, lo mismo que los enterramientos practicados en el hábitat. No obstante, el supuesto cambio de función de edificios singulares, apuntaría a transformaciones en la sociedad. Éstos no parecen estar claramente relacionados con una diferenciación en el seno de la misma que, de iniciarse ahora, podría ligarse a una especialización religiosa (enterramiento de Mureybet).

En otro orden de cosas, es preciso recordar que, por el momento, no se conocen establecimientos precerámicos correspondientes a esta etapa en la llanura aluvial

³⁹ *Ibidem*, p. 161.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 160.

⁴¹ KUIJT, I. y GORING-MORRIS, N., *op. cit.*, p. 378.

⁴² MELLAART, J., 1994: *op. cit.*, p. 427.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ AURENCHE, O. y KOZLOWSKI, S.K., *op. cit.*, p. 173.

⁴⁵ STORDEUR, D. *et alii*, 2000: “Les bâtiments communautaires de Jerf el Ahmar et Mureybet horizon PPNA (Syrie)”, *Paléorient*, 26 (1), pp. 29-44.

mesopotámica. Todos los anteriores al 6500 a.C. se ubican al pie de los montes Zagros en el Kurdistán.

3. LA ECLOSIÓN DEL NEOLÍTICO: EL PPNB (8800-6900 CALAC)

En opinión de Aurenche y Kozłowski⁴⁶, se puede hablar de la eclosión del Neolítico entre el 8800 y el 6900 calAC (periodos 3 y 4 del ASPRO)⁴⁷. Por otra parte, hace pocos años se definió el PPNC (realmente un PPNB final) (7000-6200 calAC)⁴⁸, momento en el que comienza a aparecer la cerámica en el norte de Siria y en la estepa mesopotámica, mientras que Palestina y Siria meridional continúan siendo acerámicos hasta el 6500 calAC (periodo 5 del ASPRO)⁴⁹. A esta fase corresponde Çatal Hüyük en Anatolia. En todo caso, a partir del 7600 calAC aumenta la circulación de productos a larga distancia, intercambiándose sobre todo obsidiana, recipientes y brazaletes de piedra y desde finales del periodo (7000 calAC) las primeras cerámicas. Se plantea por ello la existencia de artesanos especializados en dichas comunidades neolíticas. Otra serie de novedades se producen igualmente, siendo ya evidente la economía de producción, aunque en las áreas desérticas se sigue practicando la caza y la recolección. Sin embargo, ahora hay un aumento espectacular de los ovicápridos en Levante, hallándose los cereales cultivados un poco más tarde allí que en los valles altos del Éufrates y el Tigris. Según Köhler-Rollefson⁵⁰, el abandono de los poblados levantinos del PPNB se habría debido precisamente no a causas climáticas, sino al agotamiento del suelo por el cultivo continuado de cereales y la deforestación ocasionada por la ganadería, en un fenómeno similar al documentado en beduinos actuales.

Puede hablarse ahora de una auténtica ordenación del territorio, persistiendo los poblados de mayor tamaño, que pueden alcanzar dimensiones no imaginadas anteriormente. Se documentan otros de nueva fundación, abandonándose emplazamientos antiguos, quizá por una modificación del sistema hidrográfico existente⁵¹, y se reocupan algunos yacimientos anteriores abandonados. Parece haber una jerarquía de asentamientos, complementándose los que se suponen campamentos menos estables con los de mayor tamaño. Pertenecientes a esta etapa, se atestiguan una serie de poblados en Mesopotamia septentrional como Mazgalia y otros, además naturalmente del ya conocido de Jarmo. Las viviendas son ahora más grandes y se generaliza progresivamente la planta rectangular, persistiendo las de planta circular atribuidas en algunos casos a cazadores o pastores itinerantes. El hábitat suele tener diversos tipos de plantas (*grill-plan* y *cell-plan*), sin que exista preferencia por uno u otro en cada área. En opinión de O. Aurenche y S.K.

⁴⁶ AURENCHE, O. y KOZŁOWSKI, S.K., *op. cit.*

⁴⁷ Para O. Aurenche y S.K. Kozłowski (*op. cit.*, pp. 58-59), el PPNB se aplicaría exclusivamente a Jericó, denominándose esta fase en las otras regiones por el elemento común: BAI, culturas de grandes casas circulares o culturas agrícolas antiguas. En opinión de los citados investigadores, únicamente aquellas que mostraran todos los rasgos podrían considerarse neolíticas. La evolución sería distinta según las áreas. Así, el PPNB antiguo de Levante norte y SE de Anatolia correspondería a la primera mitad del periodo 3 (a: 8800-8000 calAC). En Levante norte, le seguiría un PPNB medio y final y en Levante sur, un PPNB medio y reciente, con duraciones distintas en cada caso. Estas subfases ocuparían la segunda mitad del periodo 3 (b: 8000-7600 calAC) y el periodo 4 (7600-6900 calAC) (cfr. Helmer, D., Gourichon, L. y Stordeur, D., *op. cit.*, Cuadro 1).

⁴⁸ Esta etapa ha sido denominada así por G. Rollefson, mientras que N. Goring-Morris lo clasifica como Tuwaliense, existiendo tendencias similares en otros lugares (Qdeir, Sawwan y Yarmukiense). El Neolítico cerámico ocuparía los periodos 5 y 6 del ASPRO (6900-5800 calAC).

⁴⁹ AURENCHE, O. y KOZŁOWSKI, S.K., *op. cit.*, p. 91.

⁵⁰ KÖHLER-ROLLEFSON, I., 1988: "The Aftermath of the Levantine Neolithic Revolution in the Light of Ecological and Ethnographic Evidence", *Paléorient*, 14 (1), pp. 87-93.

⁵¹ *Ibidem*.

Kozłowski⁵², la disposición de las casas y de otros elementos complementarios (hogares, etc.) sugiere una organización colectiva,

Una novedad la constituyen las pinturas documentadas en las paredes o en el suelo de algunos edificios: motivos solares en Ain Ghazal (PPNB medio), mujeres danzantes en Tell Halula (Siria) (PPNB medio) y grullas en Bouqras (Siria) (PPNB reciente)⁵³ (Figura 5: 3). En relación con estas últimas, en las excavaciones de 1995 llevadas a cabo por I. Hodder en Çatal Hüyük se descubrió un ala de grulla (*Grus grus*), asociada posiblemente a la construcción del Edificio 1 (7300-6200 calAC), cuyos huesos presentaban marcas no de carnicería⁵⁴. El contexto no era doméstico y ha sido interpretada como parte de una vestimenta usada en posibles danzas relacionadas quizá con la celebración de casamientos. Éstas harían alusión a las de las grullas, especie que por su monogamia y cuidado de las crías, podría asociarse a la imagen de un matrimonio feliz⁵⁵. Las pinturas de Bouqras se hallarían en la misma línea (Figura 5: 4). Esta interpretación abunda en la idea expuesta por J. Mellaart a propósito de una escena del santuario VII.21 (nivel VII) de Çatal Hüyük, en la que aparecen buitres con piernas humanas. Este investigador sugirió que serían sacerdotes o sacerdotisas, revestidos con tales vestimentas, en un ritual funerario. Por otra parte, Y. Garfinkel ha resaltado la importancia de la danza en la vida social del Próximo Oriente, reinterpretando la conocida placa del matrimonio sagrado, según J. Mellaart, como una pareja bailando⁵⁶. Ya en una pintura hallada en las excavaciones de 1960 de Çatal Hüyük, se habían documentado dos grullas, una frente a otra, en el santuario F.V.1 (Nivel V), en cuya pared norte se hallaba la famosa pintura del toro. Aparte del caso de Bouqras, donde constituyen el tema dominante, en una estela de Göbekli Tepe (Turquía), perteneciente al *Schlangenpfeilergebäude* ("Edificio del pilar de la serpiente"), del PPNA/PPNB, una de las figuras grabadas es una grulla, especie que se encuentra en elevado número en la actualidad en Anatolia central, así como entre los restos de diversos yacimientos neolíticos y posteriores, de forma regular⁵⁷.

Por lo que respecta a Tell Halula (Siria), en una de las casas del PPNB medio (8500 BP), aparecieron en 1997 veintitrés figuras de mujeres, pintadas en rojo, danzando en torno a una supuesta estructura de hábitat (*grill plan*)⁵⁸. Se hallaban en el suelo de la parte sur de la habitación, en el centro, cerca de un hogar (Figura 5: 1 y 2). Por otra parte, una de las casas con forma absidal del mismo yacimiento proporcionó cinco sepulturas en su fase más reciente y un depósito de bucráneos de *Bos primigenius* en la fundación de cada fase de su construcción⁵⁹. Se le ha supuesto una función funeraria, pero sobre todo religiosa, al igual que para otros edificios de parecidas características⁶⁰.

En relación con el presunto carácter colectivo de algunos rasgos, podría señalarse un uso comunal del espacio, evidenciado en supuestas plazas o espacios vacíos atestiguados en distintos yacimientos (Ghwair I, Çayönü, Nemrik III-V, M'lefaat y fase C de Beidha). Producto también de trabajos supuestamente colectivos por su envergadura son un posible muro de contención documentado en Beidha, un embrión de recinto en Nevali Çori (Turquía) o el muro de Mazgalia que sí parece defensivo por la presencia complementaria

⁵² AURENCHE, O. y KOZŁOWSKI, S.K., *op. cit.*, pp. 74-76.

⁵³ *Ibidem*, p. 70.

⁵⁴ RUSELL, N. y MCGOWAN, K.J., 2003: "Dance of the cranes: Crane symbolism at Çatalhöyük and beyond", *Antiquity*, 77 (297), 445-455.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 453.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 452.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 450.

⁵⁸ MOLIST, M., 1998: "Des représentations humaines peintes au IXe millénaire BP sur le site de Tell Halula (Vallée de l'Euphrate, Syrie)", *Paléorient*, 24 (1), pp. 81-87.

⁵⁹ *Idem*, 1994: "Le Néolithique au IXème millénaire B.P. du nord de la Syrie: apports du site de Tell Halula (Vallée de l'Euphrate, Syrie)", *International Colloquium on Aleppo and the Silk Road (Aleppo, 26-30 September)*, p. 5.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 13.

de bastiones, además del hallado en el interior de Tell Halula. En Munhata (Israel), por otra parte, podría haber habido una torre como la hallada en el PPNA de Jericó⁶¹.

Según eso, en Levante y los valles altos de los dos grandes ríos, podría hablarse de una organización del poblado en torno a un santuario, ya que éste suele estar en la supuesta plaza pública, como en Çayönü (Turquía). Estructuras supuestamente destinadas a este fin se hallan en el citado yacimiento, en Nevali Çori y Göbekli (ambos en Turquía) y quizá en Bouqras (Siria), Beidha y 'Ain Ghazal (los dos en Jordania), tanto en zonas aparte de las viviendas como en áreas residenciales⁶². En general, se les supone un uso público y cuentan con enterramientos y con bajorrelieves y estatuas, que posiblemente hacen alusión a divinidades o a personajes destacados a los que se quiere perpetuar. Pero igualmente, pueden distinguirse zonas rituales dentro de edificios no “especiales” o nichos para depositar ciertos objetos (una cabeza humana esculpida, por ejemplo) en las paredes de edificios residenciales y no residenciales, como en Jericó. Pero su función puede ser matizada: Kfar Hahoreh (Israel), por ejemplo, fue construido con propósitos funerarios⁶³.

Merece la pena mencionar igualmente la cueva de Nahal Hemar (Israel) (6900-6300 a.C.)⁶⁴, interpretada como un almacén de objetos rituales o como lugar sagrado, dada la gran distancia existente a los yacimientos residenciales más próximos. Los autores han hecho hincapié en que los objetos de culto hallados aquí apuntan a la imagen de una persona anciana, del género masculino. Aunque la figura femenina es importante en la religiosidad de este momento, J. Cauvin ya había señalado también la alta estima en que se tendría la figura del padre o del héroe. Parece posible por ello pensar en que los “padres fundadores” (*founding fathers*) tendrían un estatus especial⁶⁵.

La supuesta función diferente de los edificios antes citados viene dada, no sólo por los materiales hallados, sino también por la técnica de construcción, el tamaño y la organización del espacio interior. Se utiliza la piedra para los suelos, los muros y los soportes aislados interiores: pilares monolíticos. Suelen tener una sola habitación al nivel del suelo. Su eventual función “pública” mostraría una doble connotación, religiosa y civil, por la presencia de esqueletos humanos, estatuas y bajorrelieves. En ese sentido, cabe señalar la asociación entre ritos funerarios y representaciones humanas cercanas al tamaño natural y la voluntad clara de poner en escena los diferentes elementos⁶⁶. En algunos de los poblados citados la disposición de los santuarios parece responder a ciertas reglas. En Çayönü, los tres edificios se ubican en su parte oriental, en el límite con las casas. Al menos en la tercera fase, el santuario se halla asociado topográficamente a la plaza antes citada y presenta una hilera de lajas de piedra en su entorno. En Nevali Çori, el santuario se sitúa en la periferia NE del yacimiento, englobado en un recinto materializado por un muro que rodea el edificio. Si se confirma el caso de Beidha, el edificio se hallaría a una decena de metros de la ocupación principal.

No conviene olvidar, sin embargo, que otros yacimientos pueden albergar también edificios de carácter similar. Pero veamos los casos concretos sobre los que existe un acuerdo generalizado (Figura 1). Podríamos delimitar en ese sentido dos núcleos en los que el carácter simbólico es especialmente visible: uno de ellos en Levante ('Ain Ghazal, Jericó y Beidha) y otro en los valles altos de los dos ríos y medio Éufrates (Çayönü, Nevali Çori, Göbekli, Dja'de y Bouqras).

En el primero de los dos núcleos citados, 'Ain Ghazal (Jordania) constituye un yacimiento particularmente destacado por su contenido simbólico⁶⁷. En la ocupación del

⁶¹ AURENCHE, O. y KOZLOWSKI, S.K., *op. cit.*, 75-76.

⁶² KUIJT, I. y GORING-MORRIS, N., *op. cit.*, pp. 409-410.

⁶³ *Ibidem*, pp. 398-399.

⁶⁴ BAR-YOSEF, O. y ALON, D., 1992: “Nahal Hemar Cave”, *Antiqot*, junio, pp. 27-28.

⁶⁵ *Ibidem*.

⁶⁶ KUIJT, I. y GORING-MORRIS, N., *op. cit.*, pp. 398-399.

⁶⁷ ROLLEFSON, G., 1998: “'Ain Ghazal (Jordan): ritual and ceremony III”, *Paléorient*, 24 (1), p. 45.

PPNB medio (8300-7500 a.C.) de dicho yacimiento, fueron hallados depósitos de cráneos y máscaras, así como otros con figuras antropomorfas (Figura 6: 2 y 3), practicados bajo el suelo de casas abandonadas. Igualmente, se encontraron figuritas de animales (unas 150), dos de las cuales representaban bóvidos muertos ritualmente y mostraban sendas láminas de sílex clavadas (Figura 6: 4), y también alguna femenina supuestamente relacionada con el parto⁶⁸. Así mismo, algunas figuritas fueron decapitadas⁶⁹. Es interesante destacar que, en Höyücek (VIIº milenio a.C.), una clavija de hueso insertada en el cuello permitía poner y quitar la cabeza de la figurita. También en Çatal Hüyük pudo haber algo similar, que para I. Hodder⁷⁰ supondría una tradición anatolia: una cabeza rota se enterró deliberadamente con el cuerpo, sobre un hogar, como parte de un proceso de abandono. Las estatuas bicéfalas halladas en 'Ain Ghazal se han interpretado como la consolidación simbólica de la presencia en el yacimiento de dos o más linajes o clanes, inicialmente segregados espacialmente, pero también como comunidades agrícolas separadas o como agricultores y cazadores de estepa/desierto o los dos⁷¹.

Por lo que se refiere a los enterramientos hallados, éstos ascienden a ochenta y uno, repartidos a lo largo de 750 años, lo que indica la práctica de uno cada nueve años. Es evidente que este número no parece corresponder a toda la población existente⁷².

Estructuras de tres tipos se han identificado en el PPNB final del yacimiento (7500-7000 a.C.). En el área Este, tres construcciones absidales (y acaso una cuarta) fueron clasificadas también como santuarios o edificios "especiales". Aparecieron monolitos en un extremo de las habitaciones, en una de las cuales se documentaron un altar y un cubículo rectangular hecho con lajas de piedra en su lado norte⁷³. Un segundo tipo, estaba representado por dos estructuras de planta circular, con un altar en el interior, ubicadas entre edificios de planta rectangular, excavadas en el área Norte de 'Ain Ghazal. Una de ellas tenía cuatro canales subterráneos cada uno orientado a un punto cardinal (¿para mejorar la circulación del aire?, ¿con propósitos rituales?). Al estar vacías de restos se ha pensado que se trataba de edificios de culto. Este segundo tipo puede derivar del anterior⁷⁴. Un tercer tipo ha sido identificado como santuario exclusivamente por el mobiliario⁷⁵ (Figura 6: 1). Finalmente, en el PPNC (7000-6500 a.C.), una construcción pluricelular con una plataforma y un hogar ha sido considerada de la misma manera (Figura 6: 5). Un complejo de habitaciones, también del PPNB final, hallado en el campo Este, cruzando Wadi Zarqa desde la ocupación principal del yacimiento, podría tratarse igualmente de una zona de culto⁷⁶. En este momento, se desarrolla el pastoreo, actividad en torno a la que parece haber girado la actividad del poblado⁷⁷.

Asimismo en el PPNB (8100-7500 a.C.) de Jericó (Palestina), J. Garstang y K. Kenyon consideraron una de las estructuras como santuario (nicho con una columna de basalto en uno de los lados cortos del edificio). Era un edificio rectangular, con anexos curvos en los dos lados. En el centro había una pequeña fosa rectangular, recubierta con un enlucido bruñido⁷⁸. En la actualidad, se ha expresado la necesidad de comprobar esta

⁶⁸ *Idem*, 2000: Ritual and Social Structure at neolithic 'Ain Ghazal, en KUIJT, I. (Ed.), Life in Neolithic Farming Communities. Social Organization, Identity and Differentiation, Nueva York, p. 169.

⁶⁹ VERHOEVEN, M., *op. cit.*, p. 253.

⁷⁰ HODDER, I. en CAUVIN, J., 2001: Comentarios a la traducción inglesa (J. Cauvin, I. Hodder, G.O. Rollefson, O. Bar-Yosef y respuesta de T. Watkins), Review Feature, Cambridge Archaeological Journal, 11 (1), p. 110.

⁷¹ ROLLEFSON, G., 2000: *op. cit.*, p. 185.

⁷² *Ibidem*, p. 169.

⁷³ KUIJT, I. y GORING-MORRIS, N., *op. cit.*, pp. 409-410.

⁷⁴ ROLLEFSON, G., 2000, *op. cit.*, p. 175.

⁷⁵ *Ibidem*.

⁷⁶ KUIJT, I. y GORING-MORRIS, N., *op. cit.*, p. 410.

⁷⁷ AURENCHE, O. y KOZLOWSKI, S.K., *op. cit.*, p. 173.

⁷⁸ SINGH, P., *op. cit.*, pp. 43-44.

función⁷⁹. En dicha etapa se atestigua ya en Jericó la economía de producción a diferencia del PPNA, del que le separa una fase de abandono.

Beidha (Jordania) muestra una primera ocupación natufiense (12000 a.C.), como Jericó y otros yacimientos de la zona. Abandonado después, se reocupa en el PPNB (7000 a.C.)⁸⁰. Este yacimiento ha servido B.F. Byrd⁸¹ para basar su estudio sobre las transformaciones de la organización de la comunidad. Ésta evidenciaría dos tendencias organizativas paralelas e interrelacionadas: una red social más restringida dentro de la que se compartieron actividades de producción y de consumo y el desarrollo de mecanismos de integración de la comunidad más formales e institucionalizados. Precisamente, una muestra de esta segunda sería la aparición de edificios no domésticos destinados a actividades ceremoniales y también a puntos de toma de decisiones (Figura 7: 1). La estratigrafía final ha permitido distinguir tres fases (A, B. y C), persistiendo sin embargo, la dificultad de hacerla coincidir con la utilizada en publicaciones anteriores, en la que el nivel VI sería el más antiguo⁸². En los niveles III y II, se excavó una versión de mayores dimensiones de las casas anteriores, de planta cuadrada, semisubterránea. Los muros y el suelo estaban enlucidos en blanco y una zona de un metro de alto que corre paralela a la base de los muros y se apoya en ellos fue pintada de rojo. Una banda roja similar delimitaba el hogar. También una gran mesa o asiento en piedra situado contra el muro interior, cerca de la puerta, se coloreó en rojo, así como una fosa circular, revestida de piedras con una gran laja en su base. La posición de estos elementos es idéntica a la de casas anteriores, pero en este caso, fosa y piedra podrían tener una función religiosa. Con sus sucesivas reconstrucciones, se ha supuesto que esta estructura pudo ser un lugar de reunión, de carácter probablemente religioso. En la fase C⁸³, se produce un cambio importante en la arquitectura, sugiriéndose la existencia de tres estructuras ovales destinadas a prácticas rituales⁸⁴. Al este del poblado, se construyó un gran edificio, semienterrado, cuidadosamente pavimentado, con una gran laja de piedra situada de canto en el centro de la habitación. Las dos caras estaban orientadas este-oeste y los cantos laterales norte-sur. La piedra levantada se alinea exactamente según los cuatro puntos cardinales, por lo que se ha relacionado con un culto solar. Dichas piedras habrían sido utilizadas en los ritos celebrados con motivo de las inhumaciones secundarias practicadas⁸⁵. Contra el muro meridional había una gran laja depositada sobre el suelo, plana en este caso, cuidadosamente pavimentado alrededor. Detrás, al exterior del muro, había una pileta de piedra poco profunda⁸⁶ (Figura 7: 2 y 3). Sorprende que, a pesar de todo, O. Aurenche y S.K. Kozłowski⁸⁷, afirmen que, tanto aquí como en 'Ain Ghazal, no se han hallado elementos espectaculares que puedan confirmar la hipótesis de que las referidas estructuras son santuarios. En opinión de D. Kirkbride⁸⁸, la comunidad de Beidha parece haber sido floreciente e incluso autárquica, importándose obsidiana de Anatolia y del lago Van. Tal era la situación en el momento de su abandono (6500 a.C.).

En Kfar Hahoreh (Israel), yacimiento del PPNB medio, se distinguió una zona de culto al W y NW (monolitos fragmentados y un hogar enlucido) y otra funeraria, al este de la anterior. En ella, había inhumaciones primarias y secundarias, cráneos modelados y

⁷⁹ AURENCHE, O., y KOZŁOWSKI, S.K., *op. cit.*, p. 173.

⁸⁰ KIRKBRIDE, D., 1991: "Un village néolithique jordanien: Beidha", *Les dossiers de l'Archéologie*, 163, p. 83.

⁸¹ BYRD, B.F., 1994: "Public and private, domestic and corporate: the emergence of the southwest Asian village", *American Antiquity*, 59 (4), pp. 639-666.

⁸² KIRKBRIDE, D., *op. cit.*

⁸³ BYRD, B.F., *op. cit.*, p. 656.

⁸⁴ AURENCHE, O. y KOZŁOWSKI, S.K., *op. cit.*, pp. 157-158.

⁸⁵ KIRKBRIDE, D., *op. cit.*, p. 87.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 85.

⁸⁷ AURENCHE, O. y KOZŁOWSKI, S.K., *op. cit.*, pp. 73-74.

⁸⁸ KIRKBRIDE, D., *op. cit.*, p. 87.

otros restos. Todos los testimonios hallados corresponden a más de 60 individuos, quince de los cuales mostraban signos de separación postdeposicional del cráneo⁸⁹. Pero lo más interesante es que, en dos ocasiones, se habían colocado los restos humanos diseñando siluetas de animales (Figura 9, 1). En un profundo y gran silo relleno de ceniza se documentaron restos humanos (al menos de cuatro individuos) y de gacela, que vistos desde arriba formaban el perfil de un animal (jabalí, uro o quizás un león)⁹⁰. Otro depósito similar se hallaba separado del anterior por una hilera de piedras con agujeros de postes y otra de conchas marinas⁹¹. Diversos hallazgos de carácter funerario se relacionaban con especies animales: un individuo sin cráneo sobre un silo con restos de uro (246), sin cráneos ni mandíbulas, o un cráneo modelado aparecido también en un silo, bajo el que se había depositado un esqueleto de gacela sin cráneo⁹². La fauna hallada en el yacimiento era salvaje, siendo frecuente la gacela y teniendo el zorro un carácter simbólico, posiblemente⁹³.

Kfar Hahoresch se ha interpretado también como un centro de culto funerario, exclusivamente, que serviría a poblados de la zona de Galilea. De hecho, faltan la arquitectura residencial y las evidencias de actividades domésticas. Los restos hallados en los enterramientos no parecen ser ofrendas alimenticias, aunque responden a actos rituales intencionados, que incluyen la selección de especies y de partes de cuerpos⁹⁴.

Por lo que se refiere al núcleo formado por los yacimientos de los altos valles de los dos grandes ríos y el medio Éufrates, tres edificios “especiales” funcionaron sucesivamente en Çayönü (Turquía), dispuestos en el sector de la plaza, en uso durante la fase *cell-plan* (Figura 8, 1). El FA, correspondiente a la fase *grill plan*, es el denominado *Flagstone building*, con dos grandes lajas de piedra hincadas alineadas con dos contrafuertes en el muro norte. Otra estaba en la esquina NE, posiblemente junto a un banco de piedra y el suelo era de losas planas⁹⁵. El BM, pertenece a la fase intermedia (I-C) y es el denominado “Edificio de los cráneos” (*Skull building*), interpretado como una “casa de los muertos”⁹⁶. Varias veces reconstruido, en su fase más antigua era de planta rectangular con un ábside⁹⁷. Se compone, en realidad, de dos construcciones monocelulares semienterradas, con bancos que corren a lo largo de los muros. El suelo mostraba enlucido blanco en la habitación principal. La parte posterior de la más grande estaba constituida por 4 y luego por 3 pequeñas células que albergaban unos 500 esqueletos en posición secundaria, unos enteros y de otros simplemente los cráneos y huesos largos, correspondientes a las últimas fases. En un caso, aparecieron junto con cráneos y astas de uro⁹⁸. Se han documentado al menos 70 cráneos (60 de adultos, masculinos y femeninos, pero sobre todo de adultos jóvenes y 10 de niños de más de 3 años), algunos de los cuales conservaban las vértebras cervicales, depositados sobre el suelo original en el primer momento del edificio. También de esa etapa se halló una fosa que contenía cuernos de bóvidos⁹⁹. Rastros de sangre animal

⁸⁹ HOROWITZ, L.K. y GORING-MORRIS, N., 2004: “Animals and ritual during the Levantine PPNB: a case study from the site of Kfar Hahoresch (Israel)”, *Domestications animals: dimensions sociales et symboliques. Hommage à Jacques Cauvin (Villeurbanne, 21-23 novembre 2002)*, *Anthropozoologica*, 39 (1), París, pp. 165-169.

⁹⁰ VERHOEVEN, M., *op. cit.*, p. 238.

⁹¹ ROLLEFSON, G., 2000, *op. cit.*, p. 169.

⁹² *Ibidem*, pp. 172-173.

⁹³ *Ibidem*, pp. 174 y 176.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 176.

⁹⁵ AURENCHÉ, O. y CALLEY, S., 1988: L’architecture de l’Anatolie du sud-est au Néolithique aceramique”, *Anatolica*, XV, pp. 17-18.

⁹⁶ VERHOEVEN, M., *op. cit.*, p. 239.

⁹⁷ AURENCHÉ, O. y CALLEY, S., *op. cit.*, p. 17.

⁹⁸ CAUVIN, J., 1994, *op. cit.*, p. 120.

⁹⁹ KUIJT, I. y GORING-MORRIS, N., *op. cit.*, pp. 239-240.

⁹⁹ *Ibidem*.

y humana se documentaron en una laja de piedra de la habitación principal y también en un cuchillo de sílex hallado en el edificio¹⁰⁰. En las habitaciones, un total de 49 cráneos humanos quemados parecían haber caído de estantes¹⁰¹. Cabe recordar que los hallazgos de enterramientos colectivos bajo algunos edificios de particular envergadura han sido interpretados como "casas de los muertos" a escala de la comunidad, tal como se constata en Etnografía.

Finalmente, el TB corresponde a la fase *cell plan*, siendo por tanto el más reciente. Es el edificio conocido como *Terrazzo-floor building*, con al menos tres episodios de construcción. Se ha documentado mosaico y cal en el suelo, pintado en rojo y pulido, lo que justifica su nombre. Era una estructura, monocelular, con contrafuertes internos. Una pileta circular del ángulo NW contenía restos de sangre humana en el borde, restos que aparecían también en una laja de piedra plana¹⁰², y el ángulo NE estaba ocupado por una cara humana en relieve que, al parecer, conservaba igualmente restos de sangre humana¹⁰³. En la fase siguiente I-D, se observan construcciones más pequeñas, situadas al oeste y otras, ubicadas al este, ocupan una especie de acrópolis cerca de una plaza, con el suelo de arcilla roja, donde se alinean dos filas de estelas en piedra.

La ocupación de Nevalı Çori (Turquía) se ha datado entre el 8400 y el 8200 a.C. Al NE de la zona habitada, delimitada por un muro de cerramiento, dos edificios (II y III) correspondientes a los dos niveles de ocupación parecen haber cumplido una función particular. Son construcciones cuadradas de 9 m de lado, semienterradas, monocelulares, con los muros de piedra y el suelo cubierto por un enlucido. Bancos de piedra corrían sobre el lateral y un nicho se hallaba frente a la escalera de entrada. Una serie de pilares monolíticos periféricos y centrales, de los cuales uno estaba esculpido con detalles antropomorfos (brazos y manos) de más de 2 m de altura, debieron jugar un papel como sostenimiento de la cubierta (Figura 8: 2). Estos edificios contenían varias esculturas monumentales antropomorfas (cabezas, torso) (Figura 8 3 y 4), de animales (aves) o híbridos. En un nicho del edificio III había una gran cabeza humana con una serpiente esculpida en relieve sobre ella¹⁰⁴. Varias de estas esculturas superpuestas componían una especie de gran poste totémico. Por otra parte, se hallaron esculturas de rapaces y de hombres-pájaro¹⁰⁵. Grupos de cráneos aislados han sido encontrados en las células de las construcciones rectangulares, así como esqueletos incompletos¹⁰⁶.

Göbekli (Turquía), sólo parcialmente excavado, proporcionó santuarios comparables a los de Nevalı Çori. Los supuestos santuarios megalíticos han sido atribuidos al final del PPNA, aunque otros investigadores¹⁰⁷ los atribuyen a la transición PPNA-PPNB. Varias estructuras curvilíneas, de gran tamaño, fueron datadas en el PPNA, mientras que otras más pequeñas, rectangulares, lo fueron en la transición PPNB antiguo-medio (9163-8744 calAC y 9136-8986 calAC)¹⁰⁸. Éstas últimas son las provistas de pilares megalíticos en forma de T. Cuatro construcciones (A-D), monocelulares semienterradas, con pilares interiores monolíticos y bancos, con el suelo enlucido corresponden al nivel III. En la estructura B, una laja de caliza con un canal que desembocaba en una depresión en el

¹⁰⁰ VERHOEVEN, M., *op. cit.*, p. 239.

¹⁰¹ *Ibidem*, *op. cit.*, pp. 239-240.

¹⁰² *Ibidem*, *op. cit.*, p. 239.

¹⁰³ AURENCHÉ, O. y KOZŁOWSKI, S.K., *op. cit.*, pp. 160-162.

¹⁰⁴ VERHOEVEN, M., *op. cit.*, p. 237.

¹⁰⁵ CAUVIN, J., 1994: *op. cit.*, pp. 217-218.

¹⁰⁶ AURENCHÉ, O. y KOZŁOWSKI, S.K., *op. cit.*, p. 180.

¹⁰⁷ HELMER, D., GOURICHON, L. y STORDEUR, D., *op. cit.*, p. 149.

¹⁰⁸ PETER, J. y SCHMIDT, K., 2004: "Animals in the Symbolic World of Pre-Pottery Neolithic Göbekli, south-eastern Turkey: a preliminary assessment", *Domestications animals: dimensions sociales et symboliques. Hommage à Jacques Cauvin* (Villeurbanne, 21-23 novembre 2002), *Anthropozoologica*, 39 (1), París, pp. 182-183.

suelo fue interpretado como un elemento para el uso de líquidos (¿ofrendas?)¹⁰⁹. Las estructuras A, B y C se han interpretado como *temenoi*, sin techo. En la D, los pilares estaban interconectados por contrafuertes o muros. Son, como se ha dicho, recintos ovales o circulares, con dos monolitos en el centro de cada uno. Los pilares decorados de Göbekli confirman el carácter excepcional del edificio. Varios de ellos en forma de T, que miden entre 3 y 5m de altura, tienen decoración esculpida en bajorrelieve (Figura 9: 2, 3 y 6). Ellos mismos han sido interpretados como esquematizaciones antropomorfas, pero también como postes totémicos que conectasen la tierra con el cielo o como una representación tridimensional del chamán¹¹⁰. Los temas animales documentados son serpientes, el más común, jabalí, una cabeza de zorro, felinos, oso pardo, uro, grullas, bucráneo, gacela, onagro y quizá un muflón¹¹¹ (Figura 9: 4, 5, 7 y 8). Sin embargo, la fauna hallada en el yacimiento, toda salvaje, procede de restos de caza y de alimentación, pero no de actos rituales. El uro proporcionó el 50% de la carne consumida y la gacela únicamente el 15%. Un vez más, las representaciones no se corresponden con la fauna encontrada. Con todo, el yacimiento parece tratarse de un lugar destinado a actividades rituales. Los animales representados pueden plasmar atributos o protección para los humanos supuestamente reflejados en los pilares, pero igualmente pueden tratarse de los animales favoritos para la caza, emblemas totémicos, vehículos para encuentros espirituales o especies asociadas a prácticas funerarias. Los más destacados en los distintos edificios son: serpiente, uro, zorro, grulla y quizá muflón en el A; zorro en el B; jabalí en el C y zorro y serpiente en el D¹¹².

En el nivel II, los pilares son más pequeños y únicamente dos tienen representaciones zoomorfas y uno rasgos humanos¹¹³. En el relleno de varios edificios, que se hizo en el VIIIº milenio calAC¹¹⁴, se han hallado numerosos restos de esculturas: un busto masculino itifálico, representaciones de grandes reptiles (¿cocodrilo?) y un animal no identificado teniendo entre sus patas una cabeza humana¹¹⁵. Entre estos elementos, apareció un grabado de una mujer en una actitud de interpretación dudosa (¿menstruación, parto, penetración?) (Figura 9: 9). Todas las esculturas zoomorfas, en cambio, eran de animales del género masculino¹¹⁶. También se ha observado que, en los niveles inferiores, las representaciones son mayoritariamente zoomorfas y en los superiores antropomorfas¹¹⁷.

Göbekli ha sido interpretado, más específicamente, como un lugar de culto funerario por la presencia de las representaciones de buitres, la monumentalidad compartida con otros lugares funerarios y las representaciones exclusivamente masculinas (las femeninas están ligadas a la fertilidad y a la vida). Los objetos foráneos pudieron ser traídos por las gentes venidas para llevar a cabo sus ritos en sus propios recintos y los animales responderían a las zonas de origen de las mismas. En tales ritos se excluye la presencia de grandes grupos moviéndose o bailando, ya que los dos monolitos no aseguran una buena estabilidad¹¹⁸.

En Karahan Tepe, al este de Urfa, en la misma área de Nevalı Çori y Göbekli Tepe, se hallaron *in situ* unos 266 pilares en forma de T, similares a los de los dos yacimientos citados, en un área de unas 32 Ha. Este yacimiento no ha sido aún excavado, pero igualmente aparecieron estatuas de animales en piedra, entre ellas una similar a un poste

¹⁰⁹ VERHOEVEN, M., *op. cit.*

¹¹⁰ PETER, J. y SCHMIDT, K., *op. cit.*, p. 210.

¹¹¹ *Ibidem*, pp. 184-206.

¹¹² *Ibidem*, pp. 184-211.

¹¹³ *Ibidem*, p. 183.

¹¹⁴ *Ibidem*.

¹¹⁵ AURENCHÉ, O. y KOZŁOWSKI, S.K., *op. cit.*, p. 166.

¹¹⁶ VERHOEVEN, M., *op. cit.*

¹¹⁷ *Ibidem*.

¹¹⁸ PETERS, J. y SCHMIDT, K., *op. cit.*, pp. 210-214.

totémico con animales superpuestos y representaciones de animales (serpientes) en los pilares. El yacimiento ha sido atribuido al PPNB medio por los materiales hallados. Un yacimiento más, hallado en el centro de la misma ciudad de Urfa, suministró un posible edificio ritual, con un suelo de terrazo y una estatua masculina de caliza de 1'90 m. Una gran estatua antropomorfa, cuidadosamente trabajada había sido hallada ya en 1965 en Kisilik, en las montañas del Taurus, a unos 85 km. de Nevali Çori, pero en ese momento no fue reconocida como neolítica¹¹⁹. Todo ello demostraría que los hallazgos documentados no son los únicos y también que este núcleo debió ser de una cierta envergadura, por lo que a simbolismo se refiere.

En Dja'de (Siria) una construcción de tres pequeñas habitaciones contenía una cuarentena de esqueletos (inhumación primaria), de los cuales dos se hallaban bajo la solera de la construcción. Se ha denominado la "Casa de los muertos" y en ella todos los enterrados presentan un tratamiento variado y son niños y adultos jóvenes. Aparecen además una serie de cráneos, aislados en ocasiones, pero también en grupos. El más espectacular estaba compuesto por restos de trece individuos encontrados sobre el suelo de una estancia rectangular (un adulto aparecía en posición semiflexionada, teniendo contra él a un joven cuya mano descansaba sobre un cráneo). En otro punto, se documentaron restos de tres individuos, alineados en un estante junto con piedras y guijarros y, cerca, otro enterramiento de unos treinta y ocho individuos con el esqueleto completo.

En el Éufrates medio, Bouqras (Siria) muestra la existencia de un edificio monocelular, con muros gruesos, supuestamente un santuario, que no ha sido excavado, aunque es visible en la superficie y en él fueron halladas las pinturas murales de grullas. Hay también una cabeza humana modelada en un contrafuerte, pintada en rojo, con incrustaciones de obsidiana en los ojos¹²⁰.

En opinión de Verhoeven¹²¹, los edificios rituales del PPNB pueden compararse a las casas de los hombres en sociedades a pequeña escala como los Iatmul (Papua Nueva Guinea). En ellas, se almacenan los objetos rituales más importantes, se practican ritos y se pueden celebrar congregaciones y fiestas. Constituyen además el punto focal de la vida ritual. Cuando se utilizan varias al tiempo, cada una tienen una función diferente (sería el caso de las de 'Ain Ghazal), o la misma para grupos sociales específicos (acaso las de Göbekli Tepe). Los animales esculpidos en los pilares constituirían la expresión de los diferentes grupos. Por otra parte, las relaciones hombre-animal (sangre de uro-sangre humana) podrían representar la oposición salvaje-doméstico, pero también macho-hembra, naturaleza-cultura, muerte-vida y piedra-arcilla. En su opinión, estas sociedades estaban ligadas desde el punto de vista simbólico a lo salvaje, a lo natural y en este campo lo masculino es lo característico¹²².

Según el mismo investigador¹²³, cuatro principios subrayan el ritual y la ideología en el PPNB: comunalidad (*communality*) para integrar al grupo y equilibrar la presión social producida por el nuevo modo de vida; simbolismo dominante, con una importancia relacionada quizá con la domesticación; vitalidad, vinculada igualmente a ésta, a la fecundidad y a la fuerza vital, y relación hombre-animal, visible en los distintos testimonios. El autor concluye que la discusión podría plantearse en torno a los tres tipos de ritual que se perciben en dicha fase: individual, doméstico y público. El primero de ellos (individual o mágico) estaría representado por figuritas humanas y zoomorfas y las ideas dominantes serían la fertilidad y la fuerza vital. Posiblemente, el ritual individual no sería importante en yacimientos con un destacado carácter de esta

¹¹⁹ VERHOEVEN, M., *op. cit.*, pp. 253-254.

¹²⁰ AURENCHE, O. y KOZLOWSKI, S.K., *op. cit.*, p. 159.

¹²¹ VERHOEVEN, M., *op. cit.*, pp. 247-248.

¹²² VERHOEVEN, M., *op. cit.*, p. 252.

¹²³ *Ibidem*, *op. cit.*, pp. 245-252.

índole (Kfar Hahoreh y Göbekli Tepe), pero en otros ('Ain Ghazal, Nevali Çori y Çayönü) se practicaría en las casas y patios¹²⁴.

Los rituales domésticos se evidenciarían en los enterramientos, depósitos de cráneos, cráneos modelados y defensas de animales encontrados en contextos domésticos y quizá también por figuritas. Se hallan vinculados sobre todo a la muerte y los conceptos clave serían simbolismo dominante, vitalidad y relación hombre-animal. Pueden haber sido practicados en los tres últimos yacimientos citados, pero no en los yacimientos de especial valor ritual. En tercer lugar, los rituales públicos, que quizá no eran practicados por toda la comunidad, se relacionaban con todos los conceptos: comunalidad, simbolismo dominante, vitalidad y relación hombre-animal. Se ligan directamente con edificios rituales como los de los tres edificios señalados y posiblemente con Kfar Hahoreh (yacimiento funerario) y Göbekli Tepe (yacimiento de edificios rituales)¹²⁵. En mi opinión, los otros tres yacimientos que se vienen citando pueden igualmente considerarse de especial valor ritual.

Una cuestión sumamente interesante es la constatación de la aparición en los dos últimos poblados de animales salvajes exclusivamente, lo que lleva a M. Verhoeven a preguntarse por la identidad de los usuarios de los referidos poblados, que serían visitados posiblemente de forma periódica y que servirían a una amplia región. Es posible que los habitantes de los poblados vecinos acudieran para la práctica de rituales que habrían estado acompañados de fiestas comunales y/o del consumo de animales salvajes. Una explicación alternativa es que hubieran estado relacionados con grupos móviles, nómadas. Una tercera sería su carácter de punto focal de los grupos de cazadores-recolectores que coexistieron a las comunidades sedentarias¹²⁶. A propósito de estos yacimientos, M. Verhoeven¹²⁷ señala: "*These, along with many other PPNB sites in the Near East, are a testimony to the widespread practice and importance of rituals in communities that were not only domesticating plant and animals, but also themselves*".

Por lo que respecta a otros componentes del ámbito simbólico de este periodo, se documenta la intensificación de la producción de figuritas de arcilla, humanas (femeninas y por primera vez explícitamente masculinas, como en Cafer Hüyük y Nevali Çori) o zoomorfas y la continuidad de las estatuas esculpidas en el extremo de un fuste cilíndrico. En los valles altos del Tigris y el Éufrates y en Levante sur, en cambio, se encuentra una verdadera estatuaria casi de tamaño natural (en 'Ain Ghazal y a veces aun mayor como en Nevali Çori) sobre diversos tipos de soporte. Según J. Cauvin¹²⁸, habría ahora una virilización de los símbolos, lo que proporcionaría a estas poblaciones una naturaleza conquistadora que propiciaría la difusión. A ese respecto, el investigador francés ha calificado a los grupos de este momento como "*Peuple du Taureau*"¹²⁹. Sin embargo, en su opinión, no existiría ni un cuerpo sacerdotal, ni una casta guerrera, ni jefaturas organizadas¹³⁰. La difusión antes citada es real, pero puede ser explicada por otros motivos como el comercio.

No obstante, en el propio PPNB parece producirse una evolución de los símbolos. La domesticación animal, que se constata tímidamente en el PPNB antiguo, haciéndose predominante en el medio y final en la mayoría de los yacimientos y alcanzando incluso una cierta especialización en el reciente, se ha puesto en relación con la desaparición de algunos animales en el repertorio simbólico (con la excepción del toro), y la introducción

¹²⁴ *Ibidem*, op. cit., p. 253.

¹²⁵ *Ibidem*.

¹²⁶ *Ibidem*.

¹²⁷ *Ibidem*, p. 254.

¹²⁸ CAUVIN, J., 1994: op. cit., p. 176.

¹²⁹ *Ibidem*, p. 166.

¹³⁰ *Ibidem*, p. 177.

de especies domésticas¹³¹. Sin embargo, cabe efectuar algunas matizaciones. En principio, estas representaciones animales, en las que el bóvido sigue siendo la especie más destacada, no se corresponden con su importancia en la economía. Cuando la cabra se documenta entre ellas, se constata sobre todo en Levante sur, donde los ovicápridos hacen su aparición en la fauna de forma destacada, y en figuritas que han sido interpretadas como juguetes, pero también como elementos de contabilidad o marcas de propietario y no con un carácter simbólico¹³². Figuritas de cabra, vaca y bóvido se encuentran también en el PPNB medio de Tell Halula, Çayönü y Tell Aswad. En definitiva, algunos animales pueden haber tenido un carácter mitológico, totémico, como psicopompos (buitres), tener una resonancia ctónica (serpiente) e, incluso, estar relacionados con la organización social. Según eso, en aquellos lugares en los que predomina un animal, éste sería la expresión de una jerarquización¹³³.

En cuanto a los enterramientos, se pone de manifiesto que el número de sepulturas descubierto no es proporcional al de yacimientos ni a la duración de la ocupación de los mismos. Por este motivo puede pensarse de nuevo que una parte de ellas estaría en cementerios localizados al exterior del poblado. Se observa también la continuidad de la diversidad de ritos de enterramiento, lo que podría interpretarse como la existencia de diferencias en el seno de la sociedad, cuyo carácter habría que determinar. Algo excepcional, de todos modos, es el agrupamiento de esqueletos completos e incompletos, asociados a cráneos aislados, en el interior de edificios que parecen haber sido construidos para este uso, lo que reforzaría la idea anterior. A ese respecto, en opinión de I. Kuijt¹³⁴, a partir del PPNB medio se pasa del igualitarismo anterior a otro enfocado a la exclusión competitiva entre las unidades domésticas (*households*), visible en el mundo funerario. Ciertos individuos son tratados en vida de forma diferente (deformación de los cráneos), y también en la muerte (cráneos modelados). A su juicio, sería la primera aparición sistemática de diferenciación social. En el PPNB final, se produciría una eventual usurpación de la autoridad y el poder por parte de los que llevaban a cabo los rituales, en nombre de la misma ideología.

Los periodos 5 (6900-6500 calAC) y 6 (6500-5800 calAC) del ASPRO suponen el desarrollo del Neolítico cerámico¹³⁵. Durante este último periodo 6, parece haber un cierto peso del norte, atribuido a distintas causas. En cualquier caso, la zona levantina y los valles altos del Tigris y el Éufrates dejan de ser la zona motriz¹³⁶. En estos momentos se abandonan las materias primas importadas en el utillaje lítico en beneficio de las materias locales y los poblados de gran tamaño. Los nuevos son de pequeña talla. A partir del 7000 a.C., como se ha dicho, surge la cerámica en Mesopotamia.

4. ALGUNAS REFLEXIONES A MODO DE CONCLUSIÓN

A partir de otros componentes del mundo simbólico (enterramientos y rituales de cráneos, básicamente), se evidencia una evolución que, a mi juicio, puede ser interpretada como parte del proceso de cambio que desemboca en una sociedad plenamente agrícola, la cual eventualmente puede desarrollar incluso una incipiente complejidad social. Aunque estas afirmaciones hayan de ser matizadas, las transformaciones del ámbito de las creencias se operan de forma gradual, manteniendo desde el inicio ciertas ideas que, cabe

¹³¹ HELMER, D., GOURICHON, L. y STORDEUR, D., *op. cit.*, pp. 143 y 147.

¹³² *Ibidem*, pp. 154-160.

¹³³ *Ibidem*, p. 159.

¹³⁴ KUIJT, I., 2000b: "Keeping the Peace. Ritual, Skull Caching, and Community Integration in the Levantine Neolithic", en KUIJT, I. (Ed.), *Life in Neolithic Farming Communities. Social Organization, Identity and Differentiation*, Nueva York, p. 159.

¹³⁵ AURENCHE, O. y KOZLOWSKI, S.K., *op. cit.*, p. 91.

¹³⁶ AURENCHE, O. y KOZLOWSKI, S.K., *op. cit.*, pp. 91-93.

suponer, constituyen la tradición de los grupos que se analizan aquí. La Revolución Neolítica, entendida en sus aspectos económicos, no ha sido tampoco cuestión de un día, ya que en la documentación arqueológica y en mi opinión, se percibe igualmente un desarrollo paulatino de las nuevas estrategias encaminadas a la obtención del alimento, paralelo a las transformaciones de orden biológico que experimentan las especies implicadas y que parece olvidarse en las explicaciones actuales de la neolitización. En otras palabras, no porque el Próximo Oriente constituya el foco originario del Neolítico para Europa, los acontecimientos han tenido que suceder rápidamente y en bloque, ni tampoco de igual modo en toda la región. Por el contrario, ha existido un cambio progresivo, con distintos ritmos en las diversas áreas de una amplia zona no uniforme, ni siquiera desde el punto de vista geográfico y ambiental, en el que el énfasis en las distintas especies ha sido igualmente diverso. No hay que perder de vista tampoco que la dinámica de las investigaciones está detrás de ciertos vacíos y de la particular importancia de determinadas áreas. El resto de los elementos que constituyen el mundo de las creencias, sobremanera los edificios “especiales”, apoyan a mi juicio esta visión.

Es preciso advertir igualmente que la evolución global que percibimos en el Próximo Oriente está construida con datos de distintas procedencias. Es decir, nuestro conocimiento de los grupos de cazadores-recolectores precedentes se basa principalmente en los testimonios de Levante y, más concretamente, de Levante sur, aunque a día de hoy se hayan identificado otras culturas paralelas en las demás regiones. Pero es evidente que no podemos responsabilizar a los natufienses de la puesta en marcha de la sociedad neolítica de los valles altos del Éufrates y el Tigris, por ejemplo. Esta desigualdad de datos según zonas geográficas parece evidenciarse tímidamente en el PPNA y resulta decididamente evidente en el PPNB y PPNC.

El cambio de mentalidad es tan claro o más que puedan serlo las transformaciones económicas, lo que en mi opinión no lo está tanto es que sea previo a estas últimas. La existencia de prácticas como el cultivo de plantas silvestres y el control, de animales aún no genéticamente domésticos deben rastrearse en los grupos de cazadores-recolectores precedentes, natufienses o incluso anteriores. No debemos olvidar tampoco que la frontera entre cazadores-recolectores, horticultores y agricultores es ciertamente débil, tal como demuestra la Etnografía. Por lo tanto, es difícil precisar la prioridad de tales prácticas o de las nuevas creencias. Por otra parte, entre los cazadores-recolectores de la Prehistoria, son habituales las ideas relacionadas con la fertilidad y la importancia de la figura femenina (las venus paleolíticas serían el caso más elocuente), además claro está de la propiciación de la caza.

La certeza, con los datos a nuestro alcance, de que en el antes denominado PPNA no existe una economía de producción reconocible en la documentación arqueológica, no sólo viene a corregir¹³⁷ el concepto mismo de precerámico sino que nos muestra cómo grupos de cazadores-recolectores más o menos especializados o de amplio espectro, han desarrollado unos rasgos que suponíamos asociados a poblaciones de agricultores plenamente asentados. Del mismo modo, esta certeza viene a apoyar el carácter evolutivo de los referidos procesos.

Pero, ¿qué interpretaciones pueden tener los hallazgos que hemos venido analizando? Mi explicación es la que expondré a continuación. Los grupos natufienses no parecen necesitar lugares especiales para practicar sus cultos, sean cuales sean. Los supuestos santuarios atribuidos a ellos no son aceptados como tales en la actualidad. Pero posiblemente no sea necesario tampoco buscar este tipo de estructuras, ya que muy posiblemente la expresión de sus creencias se traduzca en prácticas de tipo individual o doméstico, vinculadas por tanto a la casa, como por otra parte lo están algunos

¹³⁷ No me atrevo a emplear aún el término desmontar, ya que creo preferible ser extremadamente prudentes por el momento acerca de los restos que evidencian la agricultura y el pastoreo.

enterramientos. Es preciso recordar la presencia ya de representaciones zoomorfas y antropomorfas, relacionadas al menos en un caso con la sexualidad y, por ende, suponemos que con la vida y la fertilidad. La presencia de ciertas especies como la gacela, asociadas a sepulturas, evidencia la vinculación de ciertos animales con el mundo funerario, en este caso. Estos rasgos se desarrollarán posteriormente, configurando un cuerpo de creencias más sofisticado de lo sospechado.

Pero en el Natufiense, la organización social gira en torno a la familia y los vínculos de parentesco. Las únicas eventuales diferenciaciones vendrán dadas por el género, la edad o un liderazgo establecido en función de capacidades personales. Hacia el final de la cultura, esas ideas parecen reforzarse, evidenciándose en las tumbas colectivas y en los cráneos, que posiblemente hagan notar la figura del progenitor, del líder o del antepasado que está en el origen de la familia o incluso del clan. En cualquier caso, estas características encajan perfectamente en una organización de grupos de cazadores-recolectores, complejos, con ciertas pautas de comportamiento similares a las de los grupos agrícolas: sedentarismo, almacenamiento, etc. Creencias menos elaboradas que las posteriores, relacionadas con la caza y con ámbitos más domésticos parecen igualmente propias de este tipo de poblaciones, en el seno de las cuales empiezan a diferenciarse, posiblemente, líneas de filiación, siempre por lo que se refiere a los grupos de Levante sur, según los datos que poseemos.

Una buena parte del periodo 2 está ocupada también por grupos de cazadores-recolectores, complejos sin duda alguna. Tampoco ahora constatamos la existencia clara de edificios de culto. El probable caso de Mureybet III, de confirmarse, corresponde a un momento avanzado del periodo. Los edificios “especiales” de planta circular de este mismo yacimiento y de Jerf el Ahmar parecen responder a otro propósito. Con todo, expresan la necesidad de lugares de reunión para tomas de decisiones colegiadas, posiblemente entre determinados miembros del grupo (¿ancianos? ¿representantes de distintas familias?). En otras palabras, se hallarían vinculados a transformaciones de la organización social y no a la práctica de un ritual. Nos basamos en este caso en los testimonios hallados en Levante norte, con lo que la distinción citada en un principio comienza a hacerse notar: en Levante sur, Jericó mostrará otra expresión, también comunal, de la cambiante organización social. Por desgracia, no conocemos suficientemente los precedentes en Levante norte, pero es verdad que ahora las principales novedades del mundo simbólico aparecen allí, pudiendo suponerse en cambio una continuidad en Levante sur. La única idea que se extiende geográficamente son los rituales de cráneos que proporcionan una aparente unidad.

Por lo demás, el culto parece tener aún ese carácter privado que se le presumía antes, expresándose las creencias a través del mundo funerario y de otros elementos. La misma continuidad ofrece la relación ser humano/animal, aunque ahora ciertas especies animales parecen estar relacionadas con la casa (Mureybet IA y III, Hallan Çemi, Jerf el Ahmar etc.) y no tanto con el mundo funerario. En este sentido, la defensa de una “explosión” del simbolismo animal a finales del PPNA, coincidente con las primeras domesticaciones detectadas en ciertos yacimientos, aunque no precisamente en los que hemos citado, no significa una vinculación de ambas cosas, a mi modo de ver. Ahora e incluso en el posterior PPNB, los animales “sagrados” o “míticos” son todos salvajes. Algunas de estas especies constituyen una constante a lo largo del amplio periodo que valoramos: el bóvido (uro/toro) es la máxima expresión de lo que digo. No entro aquí en la multiplicidad de significados de ciertas especies animales que representarían lo masculino y lo femenino, el hombre o la mujer, ya que otros autores se ha ocupado suficientemente del tema y éste es lo bastante amplio como para que un debate sobre el mismo no tenga cabida en estas páginas. Pero, en mi opinión, estos dos principios se encuentran desde el Natufiense, si bien su expresión es cambiante, más o menos explícita según la ocasión.

Como es fácil de comprobar, ideas similares a las del Natufiense son las que perduran en el periodo 2, si acaso con el reforzamiento de las citadas líneas de filiación que se expresan en un mayor auge de los rituales de cráneos¹³⁸. Los enterramientos bajo el hábitat de este momento, del precedente y del posterior están probablemente relacionados con una idea de protección a la familia y a la casa y con deseo de vincular a ciertos individuos con ambas. En cualquier caso, las diferencias establecidas en el seno de la sociedad en todos los periodos analizados aquí tendrán una expresión clara a mi juicio en la diversidad de enterramiento que perdura a través de todos ellos. Quizá los especialistas religiosos hayan podido tener un estatus más preeminente y puede que el enterramiento de Mureybet III corresponda a uno de ellos. La religiosidad está ligada también a la idea de fertilidad y de protección de la casa y la familia, por lo que la figura femenina es la principal, pero no la única. En todo caso, también el contexto simbólico muestra una progresión y quizá un desarrollo de anteriores conceptos (especies animales y sus significados). Todas estas tendencias se agudizarán en la primera parte del periodo 3 (3a). Es posible que encontremos aquí los comienzos de la sociedad tribal, basada igualmente en el núcleo familiar, pero necesitada de una mayor cohesión, precisamente por aglutinar a un mayor número de personas. Los edificios comunales de reunión estarán en sintonía con el cambio señalado, como también la posible celebración de ritos no sólo domésticos, sino públicos, que también tendrán su expresión en el acto del sepelio y su vertiente social.

La segunda parte del periodo 3 (3b) y el 4 (8000-68900 calAC) suponen la eclosión del Neolítico, tradicionalmente entendido, es decir, con todo el conjunto de “novedades” que, en mi opinión, incluyen también otras del mundo simbólico. A mi juicio, sería de suma importancia plantear si existe una expansión de ciertas ideas y creencias vinculada al intercambio de productos, a mayor o menor escala. Sin embargo, no deja de ser curioso que los rituales de cráneos alcancen su máxima expresión justo antes de desaparecer (en el PPNC ya no se constata esta práctica), cuando precisamente a partir del 7600 calAC aumenta la circulación de productos a larga distancia. Este hecho no puede tener, a mi modo de ver más que una explicación. Dichos rituales son la expresión de una organización social que alcanza un punto de inflexión, articulándose después los distintos grupos un modo distinto. Esa nueva sociedad será la que controle el referido comercio a larga distancia, relacionado habitualmente con una estructura social más compleja.

Las diferencias existentes en la sociedad se acusan ahora en la aparente jerarquización, o cuando menos diversidad, de yacimientos, plantas de las casas, enterramientos e incluso de rituales de cráneos. Trabajos (muros, bastiones...) y áreas (plazas) de carácter colectivo son ahora más frecuentes, indicando incluso una ordenación del espacio en el poblado que, con todo, no muestra la existencia de un punto central. Pero igualmente son reflejo de la cohesión del grupo. Será necesario, no obstante, conocer adecuadamente las distintas reconstrucciones experimentadas por poblados y estructuras para determinar la referida ordenación de los mismos. Las pinturas halladas en algunas estructuras parecen tener un significado más trascendente que el propio ornato de las paredes. ¿Pueden mostrar las danzarinas de Tell Halula uno de los rituales practicados en torno a estructuras de especial función? ¿Aluden también las grullas de Bouqras a otras prácticas rituales?

En estos periodos sí podemos señalar ya claramente la existencia de edificios de culto o, mejor, de lugares sagrados. Ahora es cuando se puede distinguir con toda nitidez la existencia de dos núcleos de especial valor simbólico que muestran una cierta unidad interna (¿las mismas creencias?), pero también algunos rasgos comunes entre ellos. En todo caso, los rituales siguen siendo de diverso tipo, al menos en Levante sur, como ya ponía de manifiesto Verhoeven. Así, los de carácter doméstico se evidencian en los

¹³⁸ Ver mi interpretación sobre estos rituales y sobre los enterramientos en RUBIO, I., e.p. b: *op. cit.* y RUBIO, I., e.p. c: *op. cit.*

cráneos (no siempre), áreas “especiales” y nichos para depositar ciertos objetos en edificios corrientes, etc.

Los rituales colectivos se celebran en edificios de culto. Pero no todos los yacimientos muestran esta riqueza simbólica, lo que abogaría por la existencia de lugares de culto concretos visitados periódicamente y dedicados quizá a advocaciones precisas (importancia de ciertos animales en cada uno de los edificios de Göbekli, por ejemplo). No obstante, de los dos núcleos antes señalados, el menos uniforme en cuanto a las características de sus edificios es el que se configura en Levante, donde el énfasis parece radicar en otros elementos. La cueva de Nahal Hemar constituye un indicio de que este ámbito debe ser todavía explorado y muestra que el culto puede practicarse en lugares diversos. A ese respecto cabe plantearse el interrogante de que, si los rituales no se llevaron a cabo en ella, ¿dónde habría tenido lugar? Por el contrario, el segundo núcleo se distingue por sus santuarios de carácter megalítico. Un nuevo foco surgirá en el PPNC de Anatolia en torno a Çatal Hüyük, ofreciendo en general los momentos avanzados del PPN del Próximo Oriente una compleja y elaborada religiosidad, con testimonios insospechados hasta hace poco tiempo.

Los yacimientos de carácter funerario, en cambio, son comunes a los dos núcleos. Kfar Hahoreh, en el sur, responde exclusivamente a esta función, mientras que en el norte, Dja'de y Çayönü contienen “casas de muertos”, además de viviendas. Una particularidad de las mismas merece ser destacada aquí. Restos de jóvenes y niños en elevado número han aparecido en “casas de los muertos” como la de Dja'de. También se encuentran en el “Edificio de los cráneos” de Çayönü, aunque más repartidos por edad y género. Pero si recordamos los cuerpos infantiles asociados a ritos de fundación de viviendas, así como los supuestos sacrificios de niños, cabe preguntarse si esa abundancia de individuos jóvenes e infantiles se debe a prácticas semejantes. Si esta suposición es cierta, ¿han sido muertos para dar vida? ¿Han podido constituir también una propiciación de la fertilidad, al ser depositados en los ritos de fundación de viviendas? Es éste un tema sobre el que únicamente puede especularse, ya que necesita de comprobación fehaciente. No obstante, resulta tentador relacionar los referidos hallazgos con los vestigios de sangre humana y animal hallados en el segundo núcleo. En todo caso, estas casas y yacimientos evidencian enterramientos y cultos funerarios que es claro que no alcanzan a todos los difuntos de la comunidad. Por otra parte, cabría recordar a ese respecto que algunos cráneos formaron también parte de rituales colectivos, lo mismo que determinados enterramientos. Y estos últimos, aún los de carácter privado, tuvieron también, sin duda, una vertiente social como en nuestros días.

Merece la pena recordar aquí que a través de la Etnoarqueología, ha sido posible conocer la existencia de “casas de los muertos” en el Kurdistán actual. En este caso, se trata de simples cimientos de casas que no se construyen, ya que tienen solamente un valor simbólico, puesto que nadie las habita¹³⁹. Es una posibilidad más de interpretación para determinados restos que, en cualquier caso, no se correspondería exactamente con los hallazgos que venimos analizando. Del mismo modo, tanto en esta área como en Luristán, se documentaron palomas de madera, que en algún caso ocupaban un campo entero¹⁴⁰. Sin embargo, las reticencias de los habitantes actuales de la zona a proporcionar la explicación de estas representaciones e incluso el evitar proporcionar referencias precisas de estos lugares por parte de los habitantes de la zona, impidieron a los etnoarqueólogos conocer más a fondo la expresión de lo que sin duda son creencias religiosas y el significado de la citada especie animal.

Los principios masculino y femenino, quizá con su trasunto en ciertos animales, se hallan en todas las zonas estudiadas del Próximo Oriente, aunque quizá bajo formas

¹³⁹ HOLE, F., 1979: *Rediscovering the Past in the Present: Ethnoarchaeology in Luristan, Iran*, en KRAMER, C., *Ethnoarchaeology*, Columbia University Press, p. 205.

¹⁴⁰ *Ibidem*.

diferentes. Que estas especies sean portadoras de diversos significados parece fuera de toda duda, pero cuáles sean éstos es algo aún por desentrañar. La relación humano/animal es una creencia compartida por todos los grupos, incluso por los que habitaron un poco más tarde en Çatal Hüyük. La importancia del bóvido es indiscutible: figuritas, bajorrelieves, bucráneos, enterramientos de cráneos y restos de este animal, así lo prueban. Pero por encima de todo, destaca el énfasis en la cabeza humana o animal. Éste se evidencia en los cráneos, enterramientos y representaciones acéfalas, esculturas, figuritas a las que se les cambia la cabeza, figuras-soporte de cráneos como las de Tell Ramad y estatuas bicéfalas, por lo que se refiere al ser humano, pero también en los depósitos de cráneos de gacelas del natufiense o de otros animales después, figuritas decapitadas, cabezas esculpidas en extremos de fustes cilíndricos, etc., para los animales. Es evidente que en esa parte del cuerpo parece radicar la expresión más destacada del simbolismo. Y de nuevo, creo que son diversos los significados que se le otorgan.

Si antes se han citado rasgos o ideas comunes entre ambos núcleos, también se ha destacado que esa unidad es sólo aparente y, como ya he defendido antes, sería provechosos quizá estudiar en profundidad cada conjunto en sí antes de establecer una relación con otros eventualmente vinculados. Queda claro, en todo caso, que lo hallado en Levante norte y SE de Turquía es muy distinto de lo hallado en Levante sur o en Çatal Hüyük, algo más tarde, aún teniendo en cuenta las semejanzas.

En mi opinión, el afianzamiento de la sociedad tribal se producirá precisamente en los periodos 3 (3b sobre todo) y 4. El establecimiento de grupos de filiación (linajes o parentelas), con referencia a antepasados míticos, se plasmará en los rituales de cráneos y en la estatuaria de mayor tamaño, sujetos a convencionalismos similares en su modelado. Pueden representar a los referidos antepasados, a individuos cabeza de los grupos de filiación, personajes míticos o divinidades, siempre masculinos. Las máscaras estarán en la misma línea. Pero los cráneos no modelados hallados corresponden a todas las edades y géneros, lo que implicaría la pertenencia de estos individuos a grupos destacados, lo mismo que los cuerpos de los niños. Como contrapartida, otros individuos, infantiles o adultos, se depositaron asociados a desechos (¿distinta posición social?, ¿ausencia de identidad o de celebración de determinados ritos de paso en el caso de los infantiles?) Los supuestos postes totémicos, así como ciertas especies animales podrían ponerse también en relación con animales míticos que la Etnografía permite documentar como origen de linajes o clanes en sociedades vivas. Lo mismo sucedería con el supuesto carácter antropomorfo de los pilares en T. Estos grupos de filiación se hallarían presentes en el mismo poblado o en más de uno, lo que podría explicar los elementos simbólicos comunes de estas áreas. Tales grupos suponen la unidad e identidad social de sus miembros, lo que explicaría las similitudes, pero también las diferencias motivadas, por la configuración de grupos de filiación distintos en las regiones estudiadas.

En todo caso, a mi juicio, en el PPNB las diferencias observadas no deben atribuirse tanto a las existentes entre individuos, aunque algunos puedan tener un papel destacado en la vida y en la muerte, cuanto entre segmentos de la población que podrían corresponder a estas líneas de filiación más amplios o a familias completas. En innegable que los especialistas religiosos han debido jugar ahora un papel destacado y que la práctica de rituales ha sido ser clave para el buen funcionamiento y la cohesión de la sociedad. La tribal, definitivamente afianzada, podría haber ido entrando en un proceso conducente a un sistema social jerarquizado (sin una figura central de todos modos), que no llegará a consolidarse ni en Levante sur, ni en el norte y SE de Turquía de forma lineal). No obstante, no será extraña la preeminencia de algunos de los individuos o de grupos más amplios.

El comercio a larga distancia y las redes por las que la cerámica se difunde podrían ser la plasmación de esa mayor complejidad. Pero la importancia se desplaza a otras regiones en el Neolítico cerámico, experimentando Levante una cierta regresión o

mostrando, en todo caso, una organización social diferente. De igual modo, parece percibirse una mayor regionalización. En definitiva, si el Natufiense y el PPNA de Levante sur parecían mostrar el paso a una sociedad de bandas a una tribal, el PPNB supone, en todas las zonas estudiadas, una progresiva diversificación y jerarquización de los diversos segmentos de la sociedad, proceso que sin embargo no culminará aquí en el Neolítico cerámico posterior, sino que lo hará más tarde en distinto lugar (Mesopotamia), como es sobradamente conocido.

5. BIBLIOGRAFÍA

AURENCHE, O. y CALLEY, S., 1988: "L'architecture de l'Anatolie du sud-est au Néolithique aceramique", Anatolica, XV, 1-24.

----- y KOZLOWSKI, S.K., 1999: La naissance du Néolithique au Proche Orient ou le paradis perdu, París.

BAR-YOSEF, O. y ALON, D., 1992: "Nahal Hemar Cave", Antiqot, junio, 1-81.

BIENERT, H.-D., 1995: The human image in the Natufian and Aceramic Neolithic Period of the Middle East, en WALDREN, W.H., ENSENYAT, J.A. y KENNARD, R.C. (Eds.): Rituel, rites and religions in Prehistory. IIIrd Deyà International Conference of Prehistory, I. B.A.R. International Series 611.

BONOGOFISKY, M., 2001: "Cranial Modelling and Neolithic Bone Modification at 'Ain Ghazal: New Interpretations", Paléorient, 27 (2), 141-146.

BYRD, B.F., 1994: "Public and private, domestic and corporate: the emergence of the southwest Asian village", American Antiquity, 59 (4), 639-666.

CAUVIN, J., 1989: "La néolithisation du Levant, huit ans après", Paléorient, 15 (1), 174-178.

-----, 1994: Naissance des divinités. Naissance de l'agriculture, París.

-----, 2000a: The Symbolic Foundations of the Neolithic Revolution in the Near East, en KUIJT, I. (Ed.), Life in Neolithic Farming Communities. Social Organization, Identity and Differentiation, Nueva York, 235-251.

-----, 2000b: The birth of the gods and the origins of agriculture, Postscript, 213-222 (traducción de T. Watkins), Cambridge University Press.

-----, 2001: Comentarios a la traducción inglesa (J. Cauvin, I. Hodder, G.O. Rollefson, O. Bar-Yosef y respuesta de T. Watkins), Review Feature, Cambridge Archaeological Journal, 11 (1), 105-121.

CONTENSON, H. de, 1992: "Les coutumes funéraires dans le Néolithique syrien", Bulletin de la Société Préhistorique Française, 98 (6), 184-191.

GARFINKEL, Y., 1994: "Ritual Burial of Cultic Objects: The Earliest Evidence", Cambridge Archaeological Journal, 4 (2), 159-188.

GOREN, Y., GORING-MORRIS, A.N. y SEGAL, I., 2001: "The Technology of Skull Modelling in the Pre-Pottery Neolithic B (PPNB): Regional Variability, the relation of Technology and Iconography and their Archaeological Implications", Journal of Archaeological Science, 28, 671-690.

GORING-MORRIS, N., 2000: The Quick and the Dead. The social context of Aceramic Neolithic Mortuary Practices as Seen from Kfar Hahores, en KUIJT, I. (Ed.), Life in Neolithic Farming Communities. Social Organization, Identity and Differentiation, Nueva York, 103-136.

HELMER, D., GOURICHON, L. y STORDEUR, D., 2004: "À l'aube de la domestication animal. Imaginaire et symbolisme animal dans les premières sociétés néolithiques du nord du Proche Orient", Domestications animales: dimensions sociales et symboliques. Hommage à Jacques Cauvin (Villeurbanne, 21-23 novembre 2002), Anthropozoologica, 39 (1), París, 143-163.

HODDER, I., 1990: The domestication of Europe, Oxford.

- HOLE, F., 1979: Rediscovering the Past in the Present: Ethnoarchaeology in Luristan, Iran, en KRAMER, C., Ethnoarchaeology, Columbia University Press, 8, 192-214.
- HOROWITZ, L.K. y GORING-MORRIS, N., 2004: "Animals and ritual during the Levantine PPNB: a case study from the site of Kfar Hahoresh, Israel", Domestications animales: dimensions sociales et symboliques. Hommage à Jacques Cauvin (Villeurbanne, 21-23 novembre 2002), Anthropozoologica, 39 (1), París, 165-178.
- HUOT, J.L., 1994: Les premiers villageois du Mésopotamie. Du village à la ville, Armand Colin, París.
- KIRKBRIDE, D., 1991: "Un village néolithique jordanien: Beidha", Les dossiers de l'Archéologie, 163, 82-87.
- KÖHLER-ROLLEFSON, I., 1988: "The Aftermath of the Levantine Neolithic Revolution in the Light of Ecological and Ethnographic Evidence", Paléorient, 14 (1), 87-93.
- KOZLOWSKI, S.K., 1989: "Nemrik 9, a PPN Neolithic site in northern Iraq", Paléorient, 15 (1), 25-31.
- KUIJT, I., 2000a: Life in Neolithic Farming Communities, en KUIJT, I. (Ed.), Life in Neolithic Farming Communities. Social organization, Identity and Differentiation, Nueva York, pp. 3-13.
- , 2000b: Keeping the Peace. Ritual, Skull Caching, and Community Integration in the Levantine Neolithic, en KUIJT, I. (Ed.), Life in Neolithic Farming Communities. Social Organization, Identity and Differentiation, Nueva York, 137-164.
- y GORING-MORRIS, N., 2002: "Foraging, Farming, and Social Complexity in the Pre-Pottery Neolithic of the Southern Levant: A Review and Synthesis", Journal of World Prehistory, 16 (4), 361-440.
- LAND DES BAAL. Syrien Forum der Völker und Kulturen, 1982, Mainz.
- MELLAART, J., 1975: The Neolithic of the Near East, Thames and Hudson.
- , 1994: Western Asia during the Neolithic and the Chalcolithic (about 12000-5000 years ago), en LAET, S. De (Ed.): Prehistory and the Beginnings of Civilization, History of Humanity, vol. I, Unesco, 425-440.
- MOLIST, M., 1994: "Le Néolithique du IX^{ème} et VIII^{ème} millénaire B.P. du nord de la Syrie: apports du site de Tell Halula (vallée de l'Euphrate, Syrie)", International Colloquium on Aleppo and the Silk Road (Aleppo, 26-30 September), 1-17.
- , 1998: "Des représentations humaines peintes au IX^e millénaire BP sur le site de Tell Halula (Vallée de l'Euphrate, Syrie)", Paléorient, 24 (1), 81-87.
- PARDO, P., 1999: Los primeros testimonios de la complejidad social en el Próximo Oriente, Memoria de Licenciatura, U.A.M., inédita.
- PETERS, J. y SCHMIDT, K., 2004: "Animals in the Symbolic World of Pre-Pottery Neolithic Göbekli, south-eastern Turkey: a preliminary assessment", Domestications animales: dimensions sociales et symboliques. Hommage à Jacques Cauvin (Villeurbanne, 21-23 novembre 2002), Anthropozoologica, 39 (1), París, 179-218.
- REDMAN, CH.L., 1990: Los orígenes de la civilización, Ed. Crítica, Barcelona.
- ROLLEFSON, G.O., 1989: "The Aceramic Neolithic of the Southern Levant: the view from 'Ain Ghazal", Paléorient, 15 (1), 135-139.
- , 1998: "'Ain Ghazal (Jordan): ritual and ceremony III", Paléorient, 24 (1), 43-58.
- , 2000: Ritual and Social Structure at Neolithic 'Ain Ghazal, en KUIJT, I. (Ed.), Life in Neolithic Farming Communities. Social Organization, Identity and Differentiation, Nueva York, 165-190.
- RUBIO, I., e.p. a: "El mundo funerario en el Próximo Oriente. Del Neolítico a la Revolución Urbana", I Jueves de Didáctica Oriental (Curso 1999-2000), La muerte y el más allá en Oriente Próximo, Centro Superior de Estudios de Asiriología y Egiptología, U.A.M.

- , e.p. b: "Rituales de cráneos y enterramiento en el Neolítico precerámico del Próximo Oriente", CuPAUAM, Homenaje a M^a R. Lucas, 29.
- , e.p. c: "Mundo funerario del Neolítico precerámico del Próximo Oriente: algunas interpretaciones", Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, Homenaje a M^a R. Lucas y a V. Viñas, n^o 44.
- RUSSELL, N. y MCGOWAN, K.J., 2003: "Dance of the cranes: Crane symbolism at Çatalhöyük and beyond", Antiquity, 77 (297), 445-455.
- SAÑA, M., 1999: Arqueología de la domesticación animal. La gestión de los recursos animales en Tell Halula (Valle del Éufrates-Siria) del 8.800 al 7.000 PB, U.A.B.
- SCHMANDT-BESSERAT, D., 1978: "El primer antecedente de la escritura", Investigación y Ciencia, agosto, 6-16.
- SINGH, P., 1974: Neolithic cultures of Western Asia, Londres.
- STORDEUR, D. *et alii*, 2000: "Les bâtiments communautaires de Jerf el Ahmar et Mureybet horizon PPNA (Syrie)", Paléorient, 26 (1), pp. 29-44.
- VALLA, F.R., 1975-1977: "La sépulture H104 de Mallaha (Eynan) et le problème de la domestication du chien en Palestine", Paléorient, 3, 287-292.
- , 1995: The first settled societies-Natufian (12,500-10,200 BP), en VV.AA., The Archaeology of Society in the Holy Land, Leicester University Press, 169-187.
- VERHOEVEN, M., 2002: "Ritual and Ideology in the Pre-Pottery Neolithic B of the Levant and Southeast Anatolia", Man, XLVII, 233-258.
- VOIGT, M.M., 2000: Çatal Höyük in Context. Ritual at Early Neolithic Sites in Central and Eastern Turkey, en KUIJT, I. (Ed.), Life in Neolithic Farming Communities. Social Organization, Identity and Differentiation, Nueva York, 253-293.
- WATKINS, T., 1992: "The beginnings of the neolithic searching for meaning in material culture change", Paléorient, 18 (1), 63-75.
- WEINSTEIN-EVRON, M., 2003: "In B not in B: a reappraisal of the natufian burials at Shukbah Cave, Judaea, Palestine", Antiquity, 77 (295), 96-101.
- WRIGHT, K. y GARRARD, A., 2003: "Social identities and the expansion of stone bead-making in Neolithic Western Asia: new evidence from Jordan", Antiquity, 77 (296), 267-284.

160

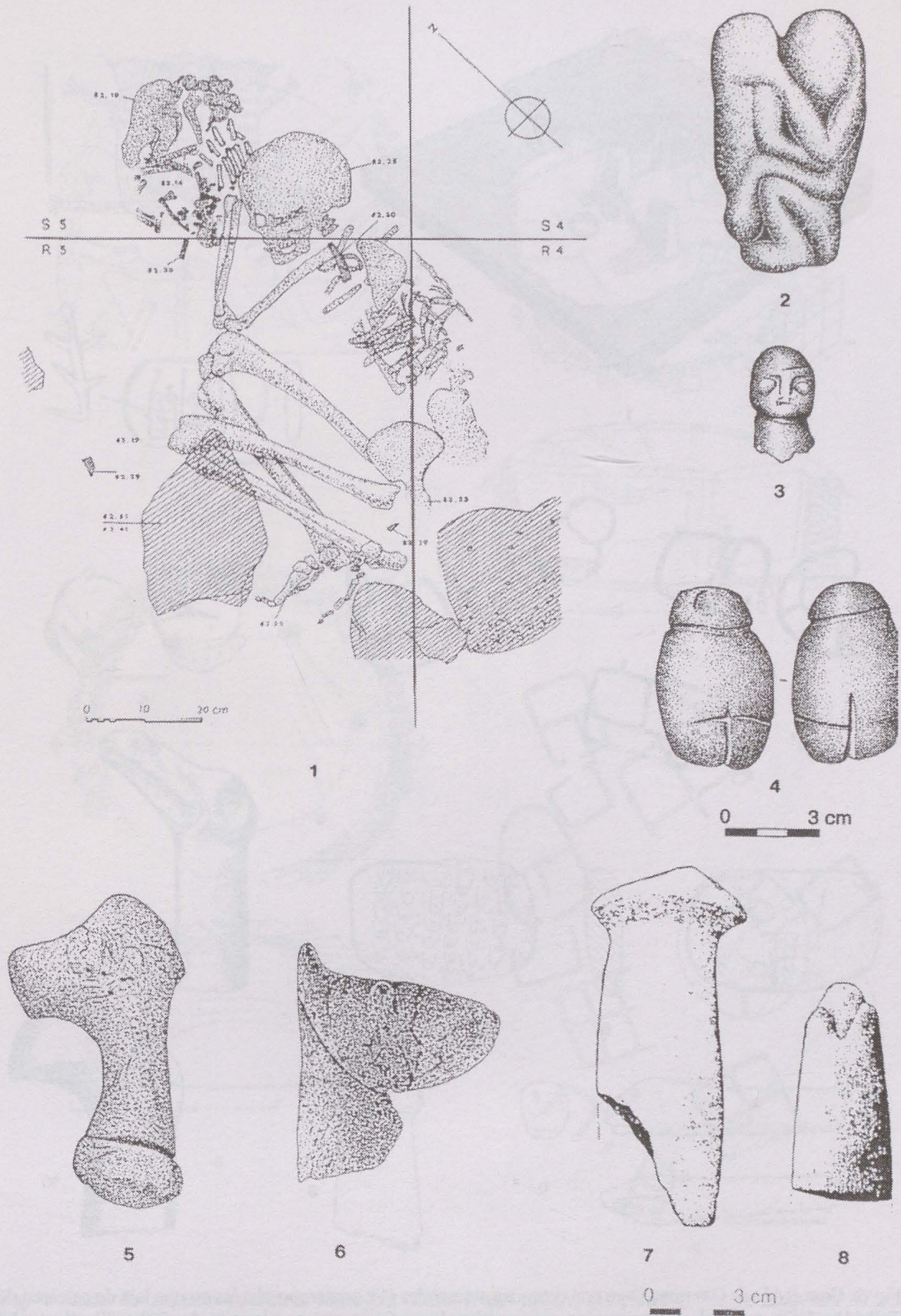


Fig. 2. Enterramiento de Ain Mallaha (la mano del difunto reposa sobre el cuerpo de un cánido) (1); escena de coito de Ain Shakri (2); cabeza humana de El Wad (3); figurita femenina de Nahal Oren (4); arte mobiliario procedente de los ajuares de la necrópolis de El Wad (5-6) y fustes con el extremo decorado (*statuettes/pilons à manche décoré*) de Hallan Çemi (7-8) (Mellaart, 1975, 39; Valla, 1975-77, 292 y Aurenche y Kozłowski, 1999, Figs. 6-2: 1, 5 y 6 y 6-8: 5 y 7).

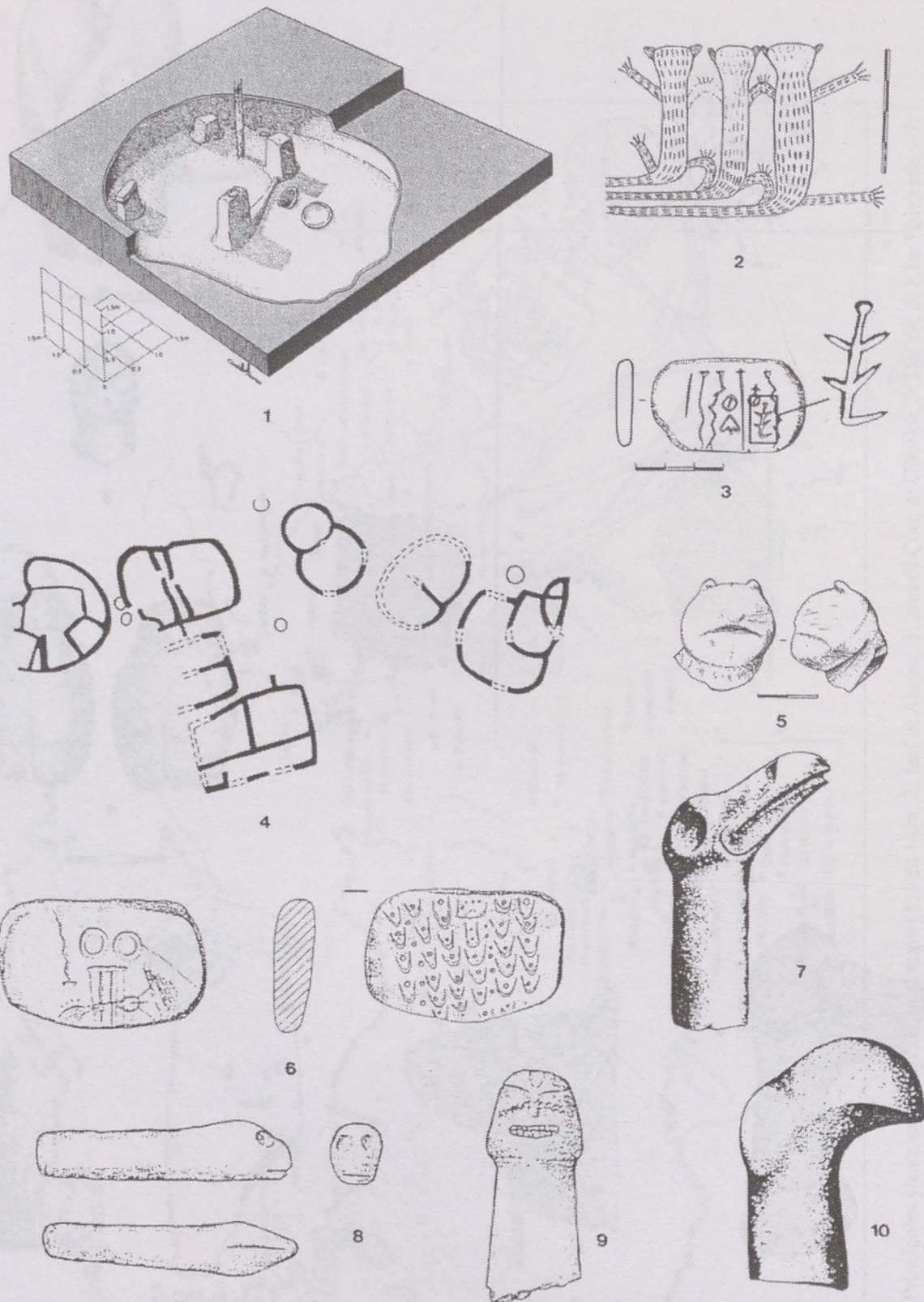


Fig. 3. Casa RAD de Quermez Dere con dos pilares centrales (1); panteras grabadas en una laja de calcárea de Tell 'Abr 3 (2); probable representación esquemática de un felino en una plaqueta de piedra (3); planta del poblado de Jerf el Ahmar (4); cabeza de felino en piedra (5); plaqueta de piedra (6); cabeza de rapaz (7); estatuilla representando a una serpiente (8); estatuilla antropomorfa (9) y cabeza de rapaz (10) (7-10: *statuettes/pilons à manche décoré*), todas procedentes del poblado de Jerf el Ahmar (Huot, 1994, 40; Aurenche y Kozłowski, 1999, Figs. 2-12: 1, 4, 5 y 6 y 7-10: 1 y Helmer, Gourichon y Stordeur, 2004, Figs. 4, B y 7, A, D).

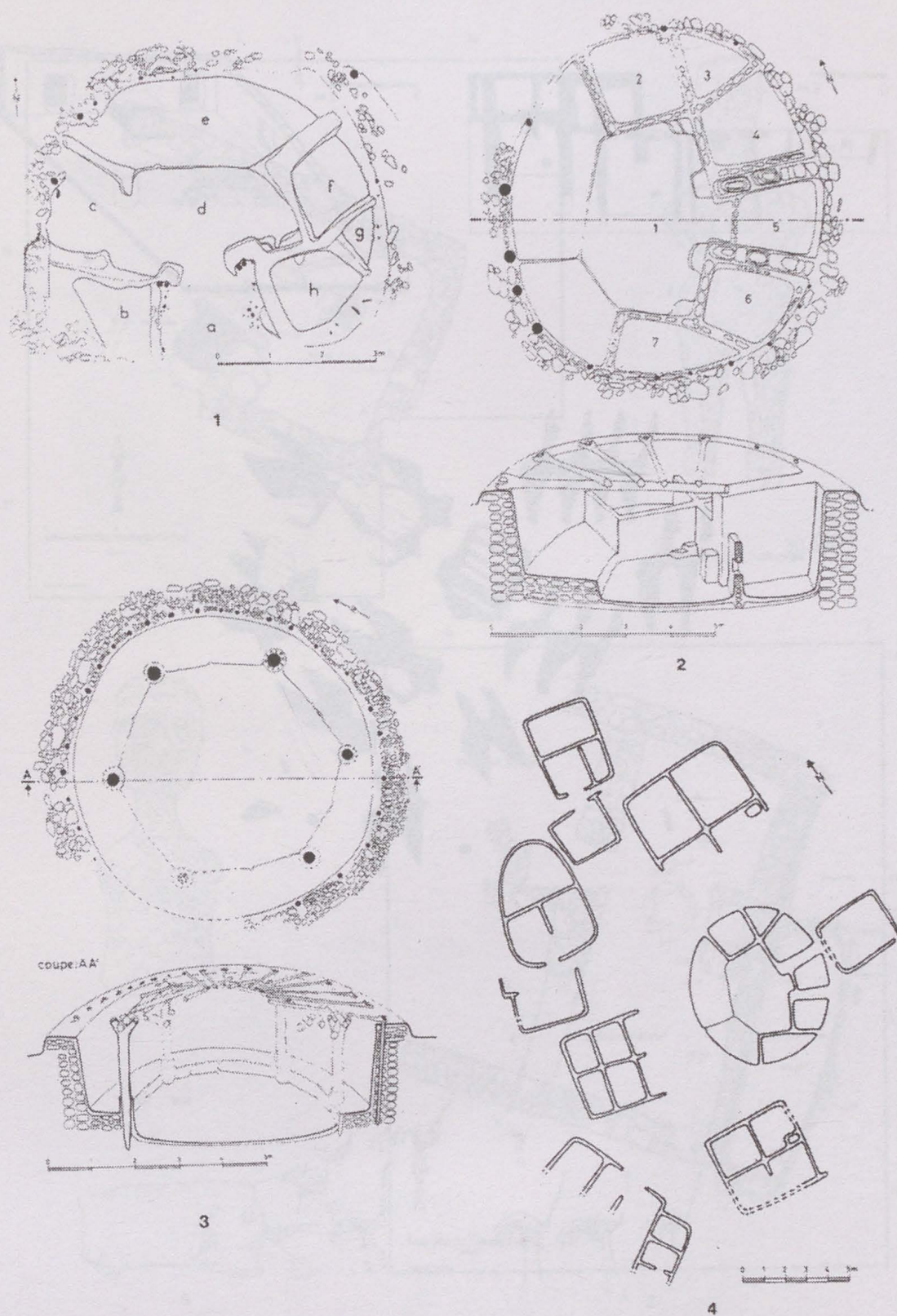


Fig. 4. Casas de uso comunitario de Mureybet (Casa 47 del PPNA) (1) y Jerf el Ahmar (casa EA 30 del PPNA) (2); situación en el poblado de la casa anterior (4) y casa EA 53 de Jerf el Ahmar (transición al PPNB) (3) (Stordeur *et alii*, 2000, Figs. 2, 5, 9 y 12).

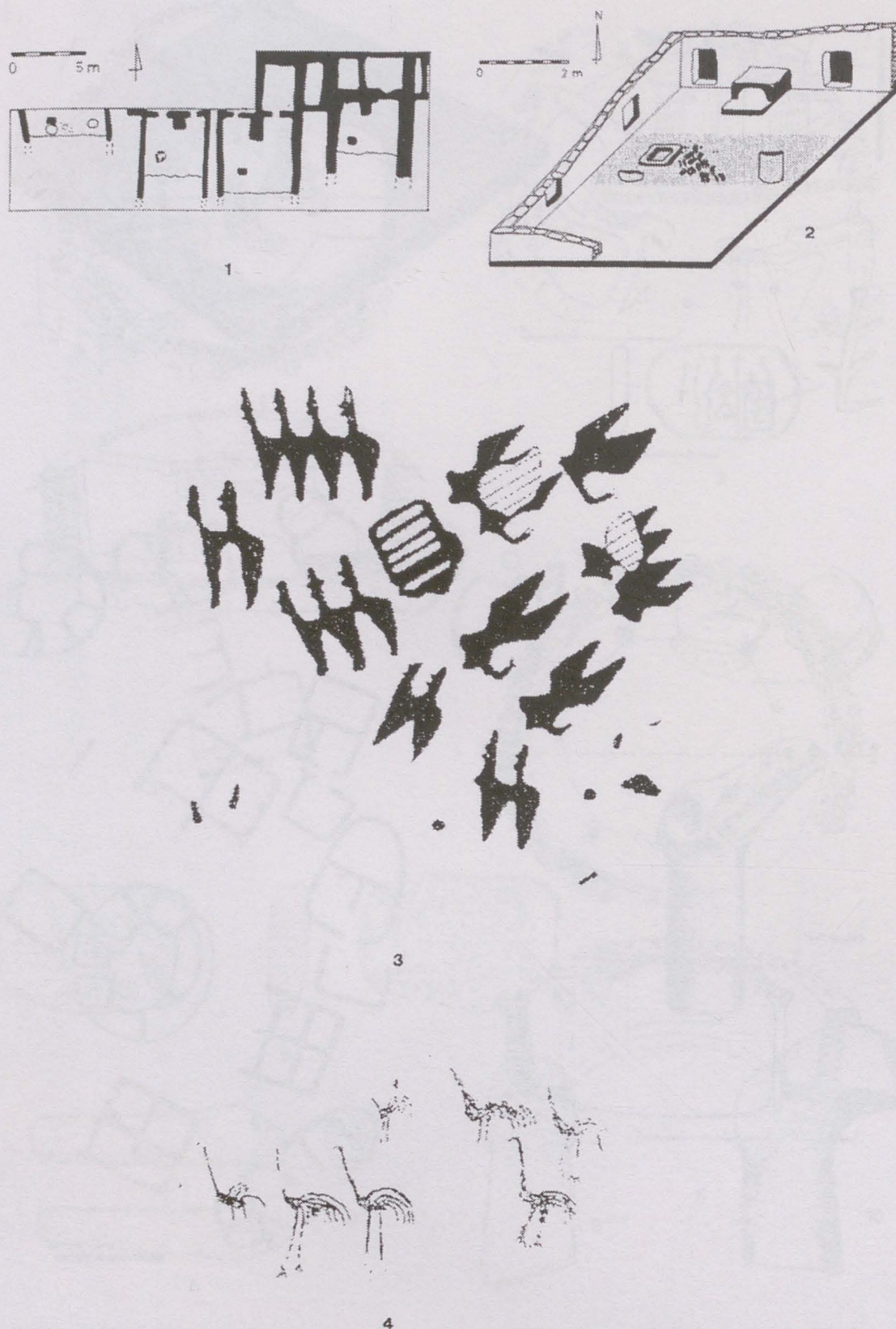


Fig. 5. Planta esquemática de las casas del PPNB medio de Tell Halula (1, las pinturas aparecieron en la de la izquierda); reconstrucción de la casa donde se hallaron las pinturas (2, las pinturas se encontraron en la zona más oscura); pinturas de mujeres danzantes del mismo yacimiento (3) y pinturas de grullas del yacimiento de Bouqras (4) (Land des..., 1982; Molist, 1998, Figs. 2 y 3 y Pardo, 1999, 373).

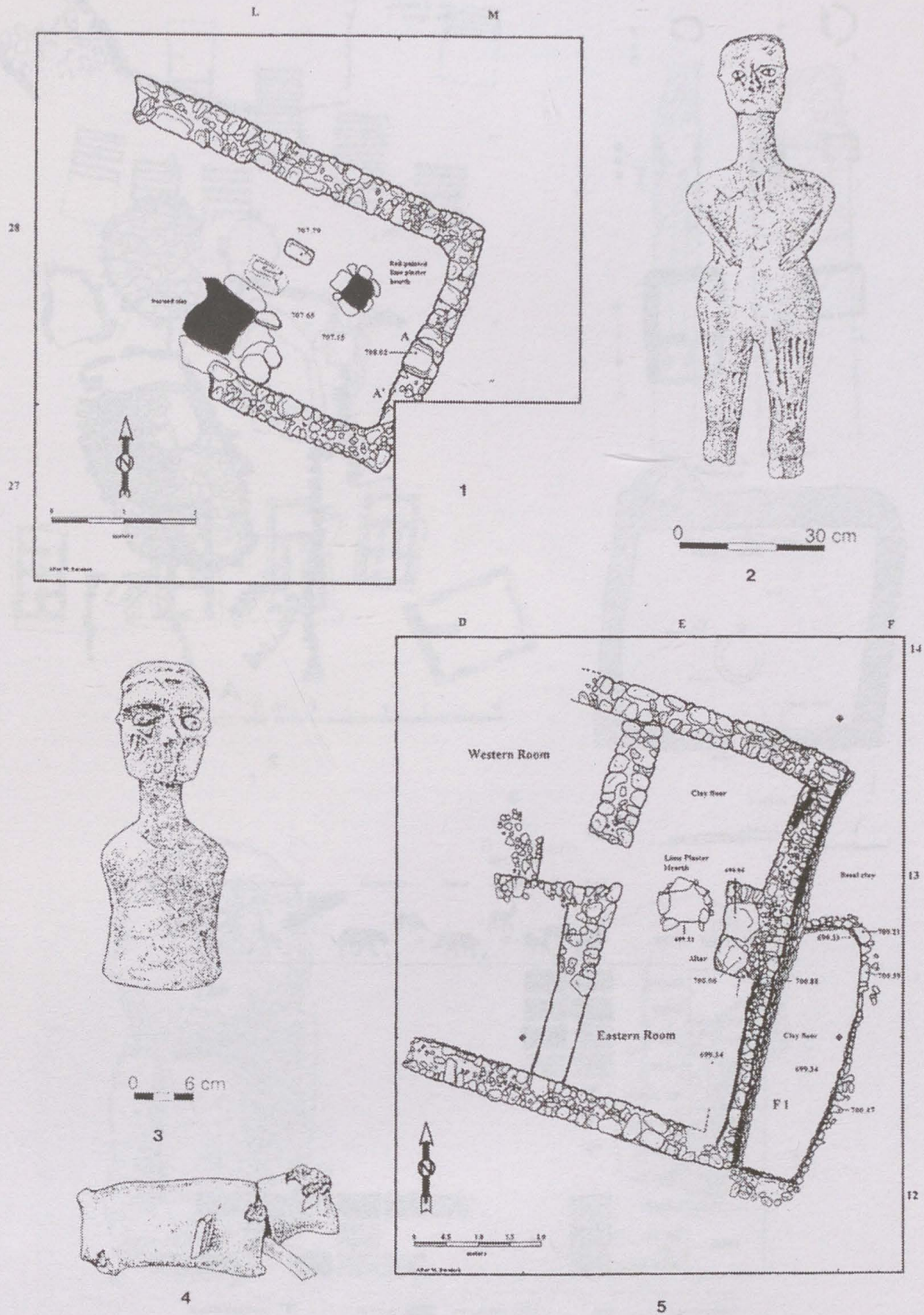


Fig. 6. Plantas de los edificios "especiales" de 'Ain Ghazal, de la primera fase del PPNB final (1) y del PPNB (5); estatuas modeladas procedentes de los depósitos del mismo yacimiento (2 y 3) y figurita de bóvido con una lámina de sílex clavada (4) también de 'Ain Ghazal (Rollefson, 1998, Figs. 6 y 11 y Aurenche y Kozłowski, 1999, Figs. 6-5: 6 y 6-10: 1 y 3).

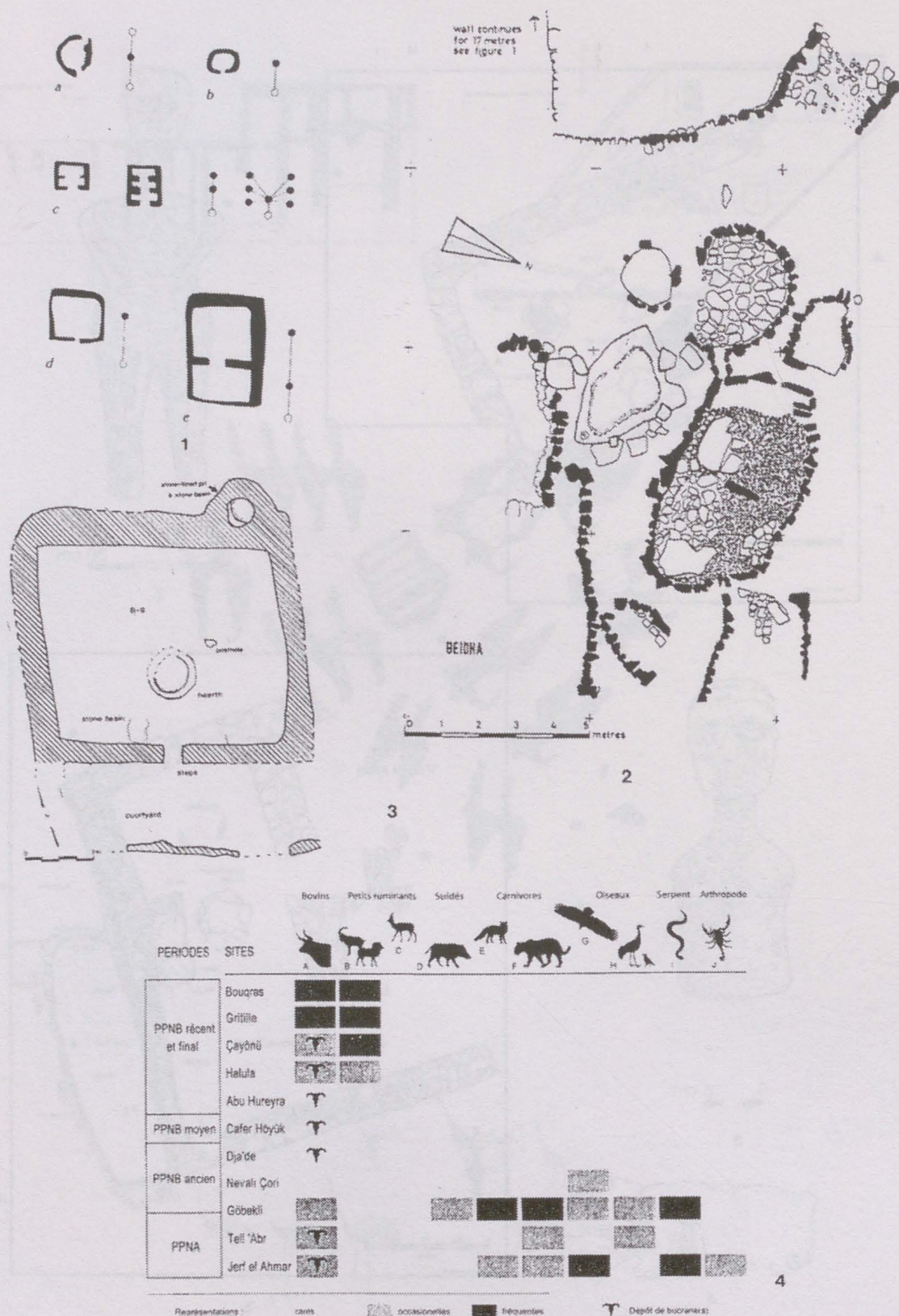


Fig. 7. Tipología de los edificios domésticos (a-c) y no domésticos (Subfase C1: d y Subfase C2: e) de Beidha (1); planta de los edificios no domésticos de la fase correspondiente al PPNB medio del mismo yacimiento (2); edificio no doméstico 9, Subfase C1 de Beidha (3) y cuadro con la frecuencia de las representaciones zoomorfas de Levante norte y SE de Turquía entre el Xº y el VIIº milenios (A: uro/buey; B: muflón/oveja o cabra; C: gacela; D: jabali/cerdo; E: cánidos (zorro); F: felinos (pantera); G: rapaces diurnas (buitre/águila); H: aves diversas (grulla, pato, otros); I: serpiente y J: escorpión, insectos) (4) (Byrd, 1994, Figs. 4 y 9; Kuijt y Goring-Morris, 2002, Fig. 9 y Helmer, Gourichon y Stordeur, 2004, Cuadro 2).

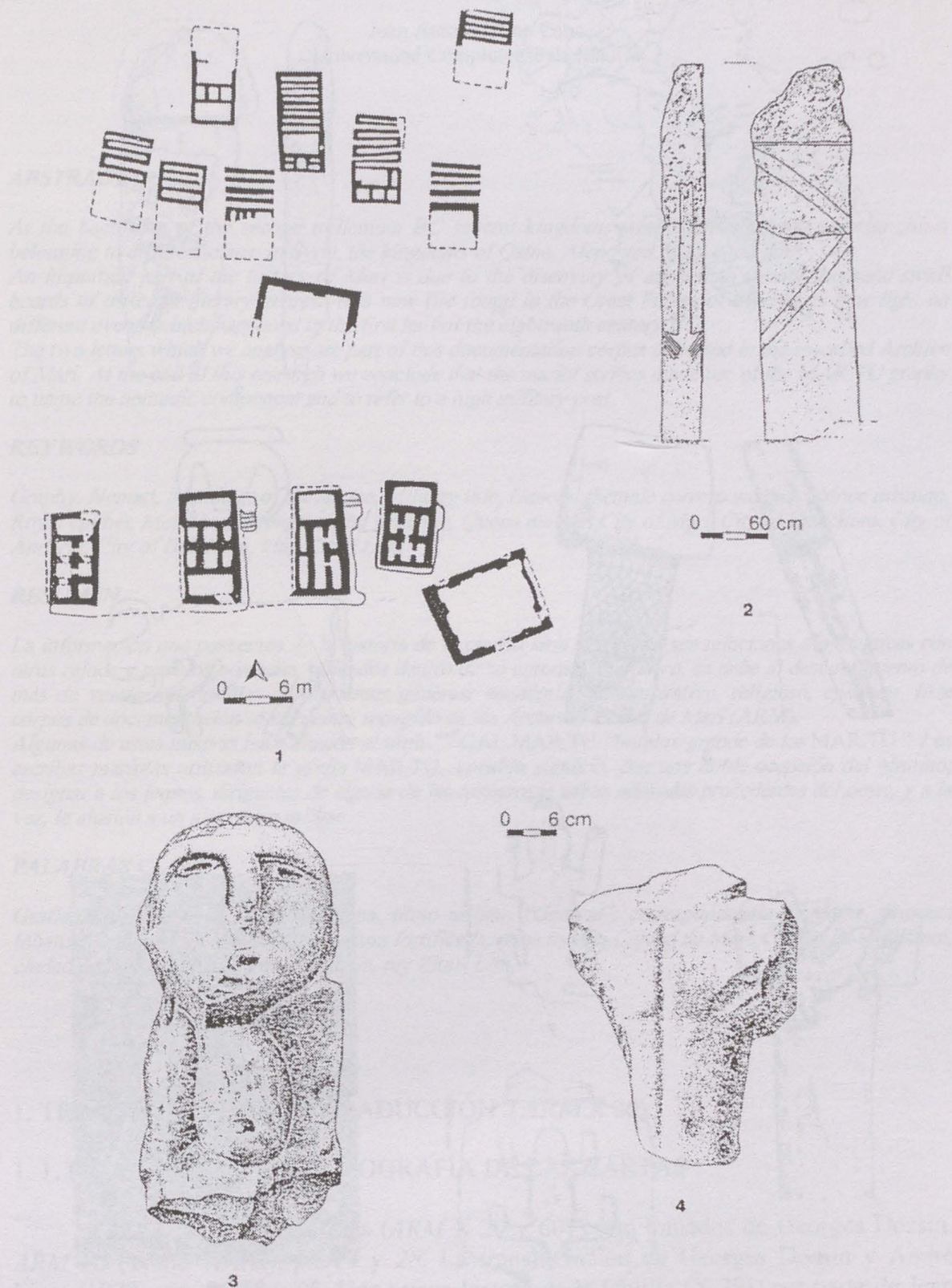


Fig. 8. Planta del poblado de Çayönü (1); pilar de Nevalı Çori (2) y estatuas en piedra del mismo yacimiento (3 y 4) (Aurenche y Kozłowski, 1999, Figs. 6-9: 1, 2 y 4 y 7-12: 1).



Fig. 9. Silueta de un animal del *Locus* 1155 de Kfar Hahores (1); pilares decorados en forma de T de Göbekli (2: uro, zorro y grulla, 3: serpientes y un muflón y 6: pantera); representaciones de toro de Göbekli (4 y 5); panteras esculpidas de Göbekli (7 y 8) y plaqueta de piedra representando a una mujer del mismo yacimiento (9) (Aurenche y Kozłowski, 1999, Fig. 6-9: 1; Verhoeven, 2002, Fig. 6; Horowitz y Goring-Morris, 2004, Fig. 4, A y Helmer, Gourichon y Stordeur, 2004, Figs. 3, A y B; 4, A; 5, C y 7, B y C).